ENRIQUE GARCÍA ÁLVAREZ y ERNESTO POLO

El maestro Vals

HUMORADA CÓMICO-LÍRICA

EN UN ACTO, DIVIDIDO EN CUATRO CUADROS, EN PROSA, ORIGINAL

MÚSICA DE

Enrique García Álvarez y Eduardo G. Arderíus

SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
PROPIEDAD
MADRID

Copyright, by E. García Alvarez y E. Polo, 1914

SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES

1914

5

Digitized by the Internet Archive
in 2012 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

http://archive.org/details/elmaestrovalshum2095garc

EL MAESTRO VALS

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de representation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hôllande.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

EL MAESTRO VALS

HUMORADA CÓMICO-LÍRICA

EN UN ACTO, DIVIDIDO EN CUATRO CUADROS, EN PROSA

original de

ENRIQUE GARCÍA ÁLVAREZ y ERNESTO POLO

MÚSICA DE

Enrique García Álvarez y Eduardo G. Arderíus

Representada por primera vez en el TEATRO DE NOVEDADES de Madrid, la noche del 16 de Abril de 1914

MADRID

G. VELASCO IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP

Teléfono número 551

1914

REPARTO

PERSONAJES	INTÉRPRETES
SEBASTIANA	Candelaria Riaza.
LA BELLA PEPONA	Clotilde Romero.
UNA SEÑORITA	María Berri.
TIROLESA 1.ª	Lucía Barandiarán.
IDEM 2.ª	Esperanza Sánchez.
IDEM 3.ª	Teresa Soto.
TIROLÉS 1.º	María Berri.
IDEM 2.º	Dolores Girón.
IDEM 3.º	Angela Esteban.
DISCÍPULA 1.ª	Amparo Guillot.
IDEM 2.ª	Dolores Alba.
IDEM 3.ª	María Povedano.
IDEM 4.ª	Dolores Fernández.
IDEM 5.ª	Luisa Opellón.
IDEM 6.ª	Consuelo Catalán.
UNA CHULAPA	Amparo Guillot.
UNA MAMÁ	Julia Martín.
UNA NIÑA TONTA	María Povedano.
VALS	Antonio García Ibáñez.
DON CLEMENTE	Julio Llorens.
CEREZO	Enrique Lorente.
PETRONILO ITURZAETA	Vicente Gómez.
UN MALHUMORADO	Federico Aznárez.
UN PALETO	Mariano Toha.
UN INDIFERENTE	José Vega.
UN BIEN EDUCADO	Manuel Alares.
RAMOS	Federico Aznárez.
TRANSEUNTE 1.º	Mariano Toha.
IDEM 2.º	José Vega.
GUARDIA 1.º	Domingo Gallo.
IDEM 2.º	Adolfo Sánchez.
EL CEJUELA	Eugenio del Castillo.
CHULO 1.º	Federico Aznárez.
IDEM 2.º	Mariano Toha.

612489

POLLITO 1.º	Manuel Alares.
IDEM 2.º	Pedro Rodríguez.
IDEM 3.º	José Vega.
EL MAESTRO	José Berlinches.
UN POLLO SICALÍPTICO	Ricardo Martín.
UN ACOMODADOR	José Morales.
CHICO DE LOS CARAMELOS	Antonio Caballero.
CHICO 1.º	Consuelo Povedano (niña).
IDEM 2.º	Antonio Murillo (niño).
IDEM 3.º	Julia Gallo (niña).
IDEM 4.º	Carmen Gallo (id.)
IDEM 5.º	Ramón Soler (niño).
IDEM 6.º	Micaela Bernau (niña).
IDEM 7.º	Angel Plana (niño).
IDEM 8.º	Angel Plaza (id.)
IDEM 9.º	Pablo Gómez (id.)
IDEM 10.º	Carmen Priego (niña).
CHICO DE LOS PERIÓDICOS	Consuelo Povedano (id.)

Botones del continental, discípulas de Vals, gente de la calle, espectadoras y espectadores del Salón Cerdeña y coro general.

APUNTADORES: Joaquín Gómez é Ignacio Plana

La acción en Madrid.—Época, la presente

Las indicaciones, del lado de los intérpretes

Para esta obra han pintado cuatro preciosas decoraciones los aplaudidos escenógrafos **Sres. Gayo y Ripoll.**

Los bailables han sido puestos por el afamado profesor **Sr. Estrella.**

El vestuario ha sido confeccionado en los talleres de la **Sra. Viuda de Izquierdo.**

EL MAESTRO VALS

CUADRO PRIMERO

La decoración representa el amplio salón, de elegante estilo modernista, de un gran continental expré . Al foro, gran portada en arco, practicable, que da á la calle. En derecha, puerta más pequeña, igualmente practicable, que también da á la calle. En izquierda, otra puerta de una hoja que conduce á habitaciones interiores. Ante esta puerta hay un pequeño y elegante mostrador-comptoir, con recado de escribir, libros y rimeros de sobres cerrados, papel de cartas y muchas tarjetas postales. A un lado de la puerta del foro, y en la pared, habrá una pintoresca exposición de tarjetas postales de todas clases y diversos y chillones colorines, como suelen verse en todos estos establecimientos. Debajo de ellas, y adosado al muro un sencillo y bonito banco que sirve de asiento á los chicos del continental. Al otro lado de la puerta del foro hay tres pupitres con sus sillas y servicios para escribir, todo en armonía con el decorado del salón. En la pared, por encima de los pupitres, se verán tres ó cuatro caricaturas que representan chicos del continental entregando una carta, ó riñendo entre ellos, ó corriendo por la calle, etc., etc., á gusto del escenógrafo. En lateral derecha, junto á la puerta, otro pupitre y silla, y en la pared más postales. En la pared del lateral izquierda más caricaturas. En el centro de la escena, elegante mesa con periódicos, revistas postales y un plumero. En lo alto de la pared del fondo un gran reloj y un rótulo en el que se lee bien distintamente:

EXHALACIÓN EXPRÉS

Sillas convenientemente distribuídas, aparte de las ya marcadas. Forillo de calle de Madrid. Es de día, se supone que una tarde alegre y primaveral.

—

(Al levantarse el telón están en escena. PETRONILO ITURZAETA, encargado del establecimiento, tipo ridículo, muy joven, vestido con traje extravagante de americana y peinado con cosmético; es un hortera distinguido y se halla detrás del mostrador; una SEÑORITA, joven y elegante le está entregando una carta que se supone acaba de escribir allí mismo, y en los pupitres que hay al foro están escribiendo un MALHUMORADO, tipo fosco y tremendo de carabinero retirado, con ridículo abrigo de verano, enormes bigotazos y bastón; un INDIFERENTE, tipo decentemente vestido, que no ofrece ninguna particularidad, y un PALETO, vestido con traje rural, faja y «pavero».)

Señ. ¿La llevarán en seguida?

Pet. (Muy galante.) En seguida, señorita. Es extraño que no haya ningún muchacho disponible, porque contamos con quince ó veinte botones para el servicio postal.

Señ. Pues era preciso que esta carta la llevasen corriendo, porque me urge.

Pet. (Lee el sobre.) ¿Plaza de...?

Señ. Capuchinas. Capuchinas, cinco.

Pet. ¡Ha puesto usted las Capuchinas tan pequeñas que no se veían!...

Señ. Que no dejen de llevarla en seguida.

Pet. (Sale de detrás del mostrador.) ¡Váyase usted sosegada!

Señ. Buenas tardes.

Pet. A los pies de usted, señorita.

Señ. (Sonriente y agradecida á las galanterías de Petronilo.) ¡Usted lo pase bien!

Pet. Suyo afectísimo. (La acompaña hasta la puerta del foro. Ella hace mutis. El vuelve al centro de la escena, contentísimo.) ¡Bueno... entra aquí cada parroquiana que tira de bruces! ¡Así sueño yo por las noches lo que sueño!... ¡No es muy moral, pero qué se le va á hacer!

(El Paleto se levanta con su carta terminada.)

Pal. ¡Encargao! (Se la entrega.) ¡Esta carta, corriendo... calle de la Comadre, veintitrés, piso sexto!

Pet. (Asustado del piso.) ¡¡Compadre!!

Pal. ¡No, no! ¡Comadre!...

Pet. Si me refiero al piso... ¡porque supongo que no habrá ascensor!... ¿Espera contestación?

Pal. Sí... Le tién que entregar un paquete; y ese

paquète lo tié que llevar *aluego* á la calle de Válgame Dios, catorce, piso quinto...

Pet. ¡¡Ave María!!

Pal. (Rectificando.) ¡¡Válgame Dios!! (Paga el servicio.)

Pet. Será usted servido.

Pal. ¡Que usté siga bueno!

Pet. ¡Muchas gracias!

(El PALETO hace mutis por la derecha. En seguida aparece por el foro CEREZO, que es un misterioso tipo de hombre tremebundo que, perteneciendo a mejor clase social, viene disfrazado de vendedor de décimos de lotería. Lleva traje pobre y enormes barbas y grandísimas melenas postizas. Finge ser ciego y lleva también gafas negras. Se apoya en un garrote formidable, y su única preocupación al entrar en el continental es mirar lo que escriben los parroquianos, disimuladamente, al mismo tiempo que les ofrece décimos de los que tiene en la mano.)

Cerezo (Voceando.) ¿Quién quiere la suerte? ¡El ochenta pelao! ¡¡El gordo!!

Pet. ¡Ya está aquí otra vez el tío de los décimos! ¡Caray, qué pelma!... ¡Pero oiga usted! ¿No tiene usted otro sitio más adecuado para ofrecer su mercadería?

Cerezo (Mira por encima de los hombros de los dos personajes que están escribiendo y lee mientras vocea.) ¡Caballero! ¡El ochenta pelao! ¡El obeso!... ¡El panzudo!...

Mal. (Furioso.) ¿Quiere usted no fastidiar más y no mirar lo que escribo, que maldito lo que le importa?...

Cerezo ¡Señorito, no miro! ¡Soy ciego!

Mal. ¡Lo siento mucho! (Cada vez más enfurecido.)

Cerezo (Mira por encima del hombro del otro parroquiano.) ¡El ochenta pelao, caballero! ¡Mañana sale! ¿Quiere los veinte mil duros?

Ind. No, gracias.

Cerezo (Insiste de nuevo con el Malhumorado, colocándose detrás.) ¡Vamos, señor, un decimito!... ¡El grueso!... ¡El apoplético!...

Mal. (Reventando de furor.) ¡¡Los demonios que se le lleven á usted!!... ¡¡Si vuelve á mirar por encima de mi hombro, le parto la cabeza!!... (A Petronilo.) ¡Encargado! ¿Hay ó no hay derecho á que se le deje á uno elaborar una misiva?

Pet. ¡Ya lo creo que lo hay, sí, señor! (A Cerezo.)

¡Oiga, decimero! ¡Ahueque las dos alas y remóntese á gran velocidad!

Cerezo ¡Compasión para el ciego! ¡El ochenta pelao!

Pet. ¡El ochenta estará pelao, pero usted se trae una melena que es un espanto!

Cerezo ¡Dios les libre de una desgracia como la mía, señores! (Va haciendo mutis por el foro voceando:) ¡El ochenta pelao! ¡El de la suerte! ¡El gordo!... ¡El carnoso!... ¡El tripudo!... ¡El bien alimentao!... (Desaparece.)

Pet. (Al Malhumorado.) ¡Usted *desimule*, caballero! Como es un establecimiento con entrada libre, ¡pues, claro!, los transeuntes se *colan*... ¡y qué va á hacer uno! (El Malhumorado se pone de pie, cara al público, pegando el sobre con la lengua.) ¿Le va usted á pegar?

Mal. ¡¡Sí, señor!!

Pet. Reflexione usted que no se puede uno pasar el día pegando...

Mal. (Cada vez más agriamente.) ¿Tiene usted algún chico?

Pet. Ahora, no. Pero dentro de segundo y medio, lo que haya usted escrito sobre ese papel, que no sé lo que es ni me importa, será leído por la persona, bien masculina, bien femenina, que le importe....

Mal. ¿Y qué importa?

Pet. ¡Ah!... ¡Pues veinticinco céntimos!... Como hacemos la competencia á las demás *postalerías* que llevan cinco céntimos de más...

Mal. ¡Eso es lo de menos!

Pet. ¡Eso es lo de más!

Mal. (Ya harto.) ¡Bueno, joven! ¡Hemos terminado! ¡Ahí va! (Paga.) ¡Y como no esté esta misiva dentro de media hora en su destino, cómprese usted aglutinante!... ¡¡Buenas tardes!! (Mutis por la derecha.)

Pet. Usted lo pase bien... ¡Señores, qué *díscolo!*... Por esto me carga estar al frente de un establecimiento público. ¡Tiene uno que aguantar tantas impertinencias!... (Entra por el foro un BIEN EDUCADO, tipo de pollo elegantísimo, muy redicho y ridículamente fino.)

Educ. (Quitándose el sombrero.) ¡Muy buenos días, aunque nublados!

Pet. (¡Atiza, qué fino! ¡Pues á mí no me achica!..)

(Se inclina cómicamente.) ¡Excelentes y frioleros, dignísimo joven!

Educ. ¿Es momento oportuno de redactar una ligera misiva, sin que esto ocasione la más leve molestia ó extorsión; cosa que lamentaría en extremo?

Pet. Oportunísimo, elocuente señor. La casa se considera exageradamente honrada con que usted tire de péñola en sus confortables ámbitos...

Educ. (Dando otro sombrerazo.) Pues procedo á hacerlo con el correspondiente permiso de usted.

Pet. (Se inclina á su vez.) ¡Usted le tiene y me congratulo al dárselo!... (Nuevo sombrerazo del Bien Educado, que se sienta á escribir ante el pupitre que hay á la derecha. Petronilo se va detrás del mostrador. En este momento reaparece por el foro CEREZO, voceando.)

Cerezo ¡El ochenta pelao!.. ¡El gordo!

Pet. ¡Caray! ¿Otra vez?

Cerezo (Mira por encima del hombro del Bien Educado.) ¡El de la suerte! ¡Mañana sale!

Pet. ¡Y usted va á salir ahora mismo, pero volando!

(El Indiferente, que está escribiendo desde el principio del cuadro, va al mostrador, paga y entrega la carta.)

Ind. Esta carta, que la lleven en seguida.

Pet. ¡A escape! (El otro hace mutis por el foro. Cerezo vuelve á leer por encima del hombro del Bien Educado.)

Cerezo ¡El ochenta pelao, el panzudo, mañana sale!

Educ. (Volviéndose y con exagerada amabilidad.) Infortunado ciego... tenga la amabilidad de dejarme escribir esta epístola, por lo que le anticipo un carro de gracias...

Cerezo ¡Los veinte mil duros, caballero!... Que nunca están de más...

Educ. ¡Yo le suplico, defectuoso vendedor, que no me atosigue!..

Pet. (Sale del mostrador, va hacia Cerezo y le agarra por un brazo para echarle.) ¡Haga el obsequio, hombre, haga el obsequio!...

Cerezo (Con misterio.) ¡Joven! ¡Dos palabras!

Pet. (Empujándole.) ¡Que me haga usted la merced, hombre!...

Cerezo ¡¡Sólo dos palabras, joven!! (Bajando la voz.)

Pet. ¿Qué ocurre?

Cerezo (Llevándole de la mano á la batería.) ¿Usted cree que yo expendo décimos de lotería para ganarme el diario sustento como cualquier desheredado de la Fortuna?...

Pet. ¡Claro!

Cerezo ¡Pues no, señor!... Porque yo, sin expender esta *engañifa*, como...

Pet. ¿Cómo?...

Cerezo (Grita.) ¡¡Que como!!... ¡Yo no soy lo que parezco!... ¡Por miras particulares, vengo disfrazado!

Pet. (Estupefacto.) ¡¡¡Recareta!!!

Cerezo (Se levanta cuidadosamente la barba postiza, para volver á dejarla al punto como estaba.) ¡Sí, señor! ¡Disfrazado!... ¡Ya sé que esto es muy feo!

Pet. (Le mira.) ¡Feísimo!

Cerezo Pero no tengo más remedio para el objeto que persigo.

Pet. ¿Y qué objeto es el que persigue usted?

Cerezo ¡Un sinvergüenza!... ¡Y necesito el apoyo de usted, cuésteme lo que me *cuésteme!*

Pet. ¡No chille usted, por Dios! (Señala al que está escribiendo.)

Cerezo Porque, para que usted se entere... ¡Como yo descubra á ese sinvergüenza. . que es parroquiano de aquí... le pego dos puntapiés en la barriga!...

Pet. ¡¡Más bajo!!

Cerezo ¡¡O donde pueda!!...

Pet. ¿Y qué quiere usted de mí?

Cerezo ¡Mire usted, pollo! Yo soy recaudador de cédulas personales por la vía de apremio... ¡Y además, soy casado!

Pet. ¡Que sea por muchos años!

Cerezo Pero mi esposa es muy joven, muy linda, y tengo una vaga sospecha de que muy sinvergüenza!...

Pet. Entonces, que no sea por muchos años...

Cerezo ¡Muchas gracias, *postalero!*... Prosigo... Hace siete días cayó en mis manos una carta con el membrete de este continental, dirigida á mi esposa y firmada por una tal Jacinta. ¡Mírela usted! (Saca una carta.)

Pet. (Lee.) «Amiga Filomena. Ven. Jacinta.»

Cerezo A la mañana siguiente, secuestré otra carta de la misma, que decía exactamente lo mismo: Querida Filomena. Ven. Jacinta... Y al otro día llegó la misiva tercera, completamente igual que las anteriores.

Pet. (Repitiendo, cómicamente.) Apreciable Filomena.. Ven. Jacinta... (Intercsado.) ¡Qué raro!...

Cerezo ¡Vigilé! ¡Observé! ¡Indagué! ¡Pregunté!

Pet. ¿Y qué?

Cerezo Mi esposa no tiene ninguna amiga que se llame Jacinta.

Pet. ¡Una idea! ¿Ha pensao usted si tiene alguna conocida que el nombre empiece por Ja...? ¡Porque las mujeres son muy astutas!

Cerezo ¡A ver, á ver!... (Pensando.) Ja... Ja... Ja...

Pet. Ja... Ja... (Pensando también.)

Cerezo Ja. . Ja...

Pet. ¡¡Caray!! ¡¡Parece cosa de risa!!

Cerezo ¡¡Pues es muy seria, joven!!

Pet. (Súbitamente, iluminado por una idea.) ¡Ah! ¡Calle usted!... ¡¡¡Eso debe ser coba!!!

Cerezo ¿Cómo coba?

Pet. Sí, sí... Es coba... Es coba... ¡¡Jacoba!!... Aquí vino á escribir una señora gorda con su esposo, y el esposo la llamó Jacoba varias veces.

Cerezo No puede ser. ¡Esto es un desvarío de mi costilla! El amante viene aquí, la escribe en esta forma y se citan para jugar al chito con mi honor. Y aquí estoy, decidido á leer por encima de los hombres de los hombros...

Pet. ¿Qué dice usted?

Cerezo (Rectificando la equivocación.) ¡Bueno, de los hombros de los hombres!... (Enfurecido.) ¡¡Y en cuanto lo encuentre!!... (Enseñando su garrote.) ¿Ve usted este garrote?

Pet. (Asustado.) ¡¡Arrea!!

Cerezo ¿Que si arrea?... ¡Eso lo va usted á ver en breve!. . Ahora, que yo necesito contar con usted para mi buen éxito.

Pet. ¿Conmigo?

Cerezo ¡Poca cosa! ¡Que usted, cuando me vea entrar pregonando los décimos, y vea que atisbo las misivas, se haga usted el loco y me deje maniobrar!... (Saca un billete del Banco.) Y esto le vale á usted este simpático don

Francisco de Quevedo y Villegas, de veinticinco del ala...

Pet. (Cogiendo el billete y hablando con cómica firmeza.) ¡Usted penetra aquí... y pregona el quince mil seiscientos veinticuatro... ó un juego de cacerolas, seis pesetas .. ó al buen requesón... ó lo que á usted le dé la gana!...

Cerezo (Le ofrece la mano) ¡Usted es un joven que se compenetra! (Voceando.) ¡El ochenta pelao! ¡Mañana sale! ¡El de la suerte!... (Mutis foro.)

Pet. Bueno, el de la suerte soy yo .. (Se guarda el billete.) ¡Veinticinco pesetas que han ingresao (Señala al bolsillo.) en esta sucursal de mi caja de ahorros, para ingresarlas á su vez en la *Central*, Tribulete, siete!... (El Bien Educado, que ha terminado su carta, se pone en pie y se dirige á Petrouilo, dando su acostumbrado sombrerazo.)

Educ. ¡Joven! ¡Permítame que le distraiga de sus pensamientos! (Le da la carta.) ¡Tome .. y sírvase decirme á cómo se cotiza el servicio!

Pet. Cinco *foxterriéres* pequeños ..

Educ. Muy módico... (Pagando.) Beso á usted la mano. (Sombrerazo y mutis foro.)

Pet. Beso á usted la otra... (Se inclina.) ¡Caray, es más fino que una aguja del catorce!... En fin, Petronilo, vamos al estanco de enfrente por una cajetilla de emboquillaos y por una mirada abrasadora de la estanquera, que ambas cosas á dos te las has ganao merecidamente... (Mutis por la derecha.)

Música

(Por el foro entra el CORO DE CHICOS DEL CONTINENTAL. Son todos niños, uniformados. El uniforme, bonito y llamativo, llevando en la gorra un rayo como distintivo. Van también con sus correspondientes carteritas. Entran á compás con la orquesta, demostrando cansancio y con un paso lento y desvencijado, muy cómico, como si llevasen andando cuatro ó seis días. Destacarán de los demás los CHICOS 1.° y 2.°, que son dos tipos revoltosos, interpretados por los niños más pequeños que se puedan encontrar.)

Chicos

Fuí á la plaza de Bilbao
y de allí á la del Callao;

y después á la del *Prao*
me han mandao.
Luego fuí á la del Factor
y de allí á la del Tutor;
y acabé en la de la Flor,
¡sí, señor!

Unos ¡Sí, señor!
Otros ¡Sí, señor!
Unos ¡Sí, señor!
Otros ¡Sí, señor!
Todos ¡Y así estoy yo de sudor!...
¡¡De sudor!!

—

(Se limpian las frentes con sus pañuelos. Transición. Como por encanto se les acaba la fatiga y evolucionan por la escena, marcialmente, y muy alegres y garbosos.)

Mas como soy un chico
muy listo y muy ligero,
recorro en dos patadas
Madriz entero,
Madriz entero.
Y por un perro grande
tan sólo que me den
yo llevo las misivas
como si fuera el tren.

—

Pero á veces me entretengo
y más tarde vengo
porque en una calle me he embobao
viendo un ciego que tocaba,
y además cantaba
algo que al oirlo me ha gustao.

—

Hoy á un ciego oí
una jota que
la entonaba así...
¡Escúchela ustél...

—

(Introducción de jota. Bailan, por parejas y con algarabía.)

A la jota del menesteroso

que tié el pobrecito
más hambre que un oso.
Si hay algún corazón generoso
que le ampare cariñoso.
Si le ampara no le pesará,
que el ciego una jota
aquí cantará.

(Se destaca el Chico 1.º)

—

Chico 1.º Maura es un bombón de fresa,
y Sánchez Guerra de piña,
y La Cierva es malvabisco
y Romanones ¡vainilla!

—

Todos ¡Tipi, tipitín! ¡Tipi, tipitín!
¡Tipi! ¡Tipitón!
¡¡Cómo está el país!!
¡Tipi, tipitín! ¡Tipi, tipitín!
¡Tipi! ¡Tipitón!
¡Qué barbaridad!!
¡Tipi, tipitín! ¡Tipi, tipitín!
¡Tipi! ¡Tipitón!
¡¡No se pué comer...!!
¡Tipi, tipitín! ¡Tipi, tipitín!
¡Tipi! ¡Tipitón!
¡¡Ni se pué cenar!!

—

(Segundo cuplé.)

Chico 1.º El día que yo me case
no llevaré este uniforme
porque pa un día de boda
¡me paecen muchos botones!...

—

Todos ¡Tipi, tipitín! ¡Tipi, tipitín!
¡Tipi! ¡Tipitón!
¡¡Cómo está el país!!
etc., etc.

(Al final bailan todos desenfrenadamente, y enmedio de un descomunal jaleo, y acaban, cada pareja, en una postura cómica, imitada de las que adoptan al acabar los bailadores de jota. En este momento aparece PETRONILO por la derecha, con un pitillo en la boca, y

un encendedor, que ni por Dios enciende, en la mano. Se indigna al sorprenderlos.)

Pet. (Hablado en un calderón.) ¡¡Recananga!!... ¿Pero qué bacanal es ésta?... ¡¡A sentarse todo el mundo!!... (Los chicos, con el mismo motivo musical con que entraron, van retrocediendo (andando de espaldas) mustios y á paso muy lento, y las dos notas finales coinciden con los dos movimientos que hacen todos al quedar sentados en el banco que hay en el foro y que está destinado para ellos.)

Hablado

Pet. (Muy indignado, revisa y hojea nerviosamente el libro de entradas y salidas que tiene en el mostrador, ante el silencio profundísimo y cómico de los Chicos que no se atreven á mover ni un pie. Al propio tiempo trata, un par de veces, de hacer arder su encendedor para poderse fumar su cigarrillo, y no lo consigue. Después se encara con todos y les larga la siguiente filípica con la voz más agria y fuerte que pueda:) ¡Casi todos ustedes han salido del establecimiento postal hace más de hora y media... y tenían los servicios por estos alrededores!... ¡¡De forma, que se hace necesario un correctivo!!... (Chillido extemporáneo y autoritario.) ¡¡¡Sobres firmados!!!... (Al oir esto, todos los chicos se ponen de pie, y, en tropel, y con ruidosa algarabía, quieren entregar al mismo tiempo los sobres que sacan de sus carteritas.)

Chico 2.º Aquí tiene usté...

Chico 3.º Huertas, cinco...

Chico 4.º Jardines, dos... (Muy rápido.)

Chico 5.º Pe-li-gros, u-no... (Muy pausado.)

Chico 6.º León, trece... (Muy chillón.)

Chico 7.º Alfonso XII... catorce y dieciséis... (Voz muy cavernosa, aunque en niño.)

Chico 8.º Carros, veinte...

Chico 9.º Carretas, treinta y cuatro...

Pet. ¡Muy bien! (Recoge el resto.)

Chico 1.º (Con su sobre.) Oiga usté, don Petronilo. Este señor don Aniceto Buitrago, no vive en estas señas que dice el sobre.

Pet. (Coge el sobre.) ¿Qué dice?

Chico 1.º Tres Peces, tres... Yo, por si habían puesto

dos peces demás, me fuí á Pez, uno... (Todo esto lo dirá la criaturita con una enorme seriedad.)

Pet. ¿Y qué?

Chico 1.º ¡Que tampoco!... Luego, por si acaso, fuí á Pez, tres... ¡Y naranjas!... ¡Total, que he corrío la mar!

Pet. ¡Claro, *la mar y los peces!...* (Le da en la cabeza un cachetito cordial.) ¡Siéntate, *quisquilla!*

Chico 1.º (Cada vez con gravedad más cómica.) ¡Con su permiso!... (Se sienta en el banco donde ya están los demás.)

Pet. (Coge las cartas que hay en el mostrador para ser despachadas. Vuelve también á hacer uso del encendedor y le sigue fallando. Llama á cada chico por su número.) ¡Número seis!

Chico 6.º ¡Presente!

Pet. (Le entrega una carta.) Fuencarral, tres... Señor García Rendueles... ¡A escape! (Chico 6.º mutis foro.) ¡Siete!

Chico 7.º ¡Presente!

Pet. (Dándole otra carta.) Humilladero, cinco .. Señor Aranda... ¡Como un rayo! (Mutis derecha el Chico 7.º) ¡Nueve!

Chico 9.º ¡Presente!

Pet. (Le da su carta correspondiente.) Pozas, quince... Señor *Avecilla...* ¡¡Volando!!... (El Chico 9.º sale como una centella por el foro. Petronilo reparte un montón de cartas entre los Chicos restantes, menos dos.) Y vosotros, ¡ahí tenéis!... Pero rápidos como expresos, ¿eh?... (Salen todos los chicos velozmente, unos por la derecha, otros por foro. Quedan en escena, sentados en el banco, solamente los Chicos 2.º y 3.º. Petronilo hace la última intentona con el encendedor, y éste vuelve á fallar.) ¡Dos!

Chico 2.º ¡Presente!

Pet. (Le da el encendedor.) ¡Llégate al garage de aquí al lao y dile á *mesié Bidón* que te llene esto de gasolina!... ¡¡Y en cuanto te pongan la gasolina, sales disparao!!... (El Chico 2.º sale corriendo por la derecha. Acto seguido aparece por el foro SEBASTIANA, tipo de mujer joven, elegante y guapa. Viene como huyendo. aterrorizada y jadeante. Habla con cómica incoherencia y demostrando un espanto verdadero.)

Seb. ¡Joven! .. ¡Por la Virgen Santísima!... ¡Ampáreme usted!...

Pet. (Con alarma.) ¿Qué le pasa á usted, señora?

Seb. ¡Le he visto!... ¡Me sigue!... ¡Haga usted el favor de ocultarme!...

Pet. ¿Pero quién la sigue?...

Seb. ¡El!... ¡Soy inocente!... ¡Cree que le engaño!... ¡Ha cogido la carta!... ¡No sé quién me escribe!... ¡Ocúlteme usted, por la salud de su buena madre!... ¡¡Ay, yo me muero!!...

Pet. ¡Pero cálmese usted, señora!... ¡Viene usted incoherente, nerviosa, exaltada, indescifrable!...

Seb. ¡¡Ah!!... ¡Qué carcajada soltó más espantosa!... ¡Qué modo de reirse! .. ¡¡Me mata!!...

Pet. (¡Caray, esta señora está loca en último grado!...)

Seb. ¡¡¡Que viene!!!... (Gritando.) ¡Escóndame usted, joven!... ¡Viene riéndose!... ¡Es espantoso!...

Pet. ¿Viene riéndose y es espantoso?... ¡Pues no lo entiendo!...

Seb. ¡¡Escóndame usted, por Dios!!...

Pet. Bueno, tenga la bondad de entrar por esa puerta. Ocúltese usted aquí. (Abre la puerta de la izquierda.)

Seb. ¡Gracias!... ¡Un millón de gracias!... ¡Yo se lo recompensaré á usted, joven!... ¡Usted es mi padre!. . ¡¡Gracias!!... (Mutis y cierra la puerta.)

Pet. Yo la sigo la corriente, á ver en qué para esto... (En seguida, y por el foro, aparece DON CLEMENTE, tipo de cara bonachona, en la que se dibuja una sonrisa constante, pero que trae un bastón tremendo. No deja de sonreír ni un momento, y sus primeras frases, antes de entrar «en materia», son de una dulzura y una urbanidad exageradas.)

Clem. (En la puerta y muy amable.) Muy buenas tardes.

Pet. Muy buenas.

Clem. ¿Se puede pasar?

Pet. Sí, señor. Adelante.

Clem. (Avauzando.) Con permiso de usted. (Mira hacia todos lados como si buscase á alguien, muy tranquilo; se cuelga el bastón del brazo, y mientras hace todo esto y saca la petaca, ríe.) ¡Je, je, je!...

Pet. (Ríe contagiado.) ¡Ja, ja, ja!... (¡Caray, parece de buena pasta este señor!)

Clem. Un pitillo. (Dándoselo.)

Pet. ¡Mil gracias, caballero! (En el momento de ir á encender entra por la derecha el CHICO 2.° con el encendedor.)

Chico 2.° Tome usté el encendedor.

Pet. ¡Muy bien! (Se lo ofrece, encendido, á Clemente.)

Clem. (Mientras encienden.) ¡Je, je, je!...

Pet. ¡Ja, ja, ja!... (Transición, pero con sonrisa amable.) Pues usted dirá en qué puedo servirle, jocoso señor.

Clem. A eso voy, jovencito... ¿Me haría usted el obsequio de indicarme qué chico fué el que llevó ayer una carta á la Corredera Baja, doce, tercero?

Pet. Con mil amores. (Llamando.) ¡Dos!

Chico 2.° (Se vuelve á levantar del banco y acude con presteza.) ¡Presente!

Pet. ¿Tú sabes quién llevó ayer una epístola á la Corredera de San Pablo?

Chico 2.° Le diré á usté. Ayer, que yo sepa, hubo aquí tres Correderas... Dos Bajas y una Alta.

Pet. La de este señor, es Baja.

Clem. Baja, número doce.

Chico 2.° ¡Ah, sí!... Doña Sebastiana Retortillo... ¡La llevó un servidor!

Clem. ¡Je, je, je!... ¡Buena memoria! (Le da un bofetoncillo cariñoso.)

Chico 2.° Me acuerdo muy bien, porque salió á recogérmela la propia Sebastiana, que por cierto es una señora de esas de:
(Cantando.)

Qué te quieres apostar,
qué te quieres apostar
que como me la dejaran
¡anda, la que se iba á armar!...

Clem. ¡Je, je, je!... ¿Es buena, eh?

Chico 2.° Es un ángel... ¡mejorando lo presente!...

Clem. Y dime, *microbio*. ¿Cuando la diste la misiva, no observaste en ella nada de particular?

Chico 2.° Sí, señor.

Clem. ¿El qué?

Chico 2.° Observé que tenía una *espetera* (Indicándola con las manos.) que, ¡vamos!, si me coge en brazos, un servidor se habría considerao muy honrao...

Clem. ¡Je, je, je!.. ¡Caramba, caramba, qué precoz!...

Chico 2.º Por lo demás, me firmó el sobre, me dió *quincito* de *propi*, cerró la puerta, y esto es tóo lo que sabe un servidor.

Clem. Es bastante. Puedes alejarte, rico... (Le da una moneda.) ¡Y toma, para que te compres diez céntimos de caramelos de los Alpes!

Chico 2.º (Haciendo dengues.) ¡No, señor, no! ¡Muchas gracias!

Pet. ¡Vamos, anda! ¡Coge esa perra gorda, y vete al banco...

Chico 2.º ¿A qué banco?...

Pet. ¡Al que está á la vista!... (Señala al banco.)

Chico 2.º ¡Ah!... ¡Ya me extrañaba á mí!... Porque yo decía: pa ponerlo en cuenta corriente, no pué ser... (Se sienta.)

Clem. ¡Bueno, bueno, bueno!... ¡Je, je, je!... (A Petronilo.) Y usted dirá seguramente: ¿Quién demonios será esa Sebastiana? ¡Alguna sinvergüenza!

Pet. ¡Por lo visto, sí, señor! ¡Debe ser una tía que se trae algún lío!

Clem. ¡Je, je, jeeee!... (Le da un cariñoso metido en el abdomen.)

Pet. ¡Ja, ja, ja! (Ríe alborozado.)

Clem. (Ligera transición.) ¡¡Es mi esposa, caballero!!

Pet. (Aterrado.) ¡¡Mi madre!!... Dispénseme usted... Yo creía...

Clem. ¡No! ¡Si creía usted bien! ¡Es una liosa! ¡Je, je, je! (Como con benevolencia.)

Pet. (Estupefacto.) (¡Caray, con qué tranquilidad lo dice!)

Clem. ¡Y seguramente tiene un amante, con el cual me la está pegando hace tiempo! ¡Qué demonio de mujer! ¡Je, je, je!

Pet. (En el colmo del asombro.) (¡¡Este gachó es un fresco!!)

Clem. (Saca una carta y se la da.) Lea usted esta carta...

Pet. (Lee.) «Simpática Sebastiana. Ven. Jacinta.» (Intrigadísimo.)(¡¡¡Rezambomba!!! ¡¡¡Otra!!!...)

Clem. ¡Je, je, je!... ¡Tiene gracia! ¿Verdad?

Pet. Hombre... sí, señor... ¡qué caray!... la tiene... Y crea usted que estas cosas hay que tomarlas como usted las toma, á risa y nada más... ¡Usted es un filósofo!

Clem. ¡Claro, hombre! ¡Je, je, je!... Pero, mire usted, pollo. Usted no tiene el gusto de conocerme... Yo estoy enfermo de neurastenia... Y mi médico me ha ordenado que no me disguste por nada...

Pet. ¡Muy bien! ¡Otro filósofo!...

Clem. ¡Y que esté siempre de buen humor!

Pet. ¡Muy sensato!

Clem. ¡¡Je, je, je!!...

Pet. (¡¡Es un sinvergüenza como una montaña!!...)

Clem. Ahora bien, que yo riéndome hago todo lo que haga un hombre que tenga dignidad.

Pet. (Sorprendidísimo.) ¡Ah! ¿Sí?

Clem. Naturalmente, pollito. ¿Pues qué creía usted? ¡Je, je, je!

Pet. ¡Ah! ¿De modo que cuando usted se enfada...?

Clem. ¡Agarro el bastón, y me río más fuerte mientras atizo!.... ¡Je, je, je!...

Pet. (¡Qué bárbaro!) (Empezando á asustarse.)

Clem. Todos los que me conocen, lo saben. Una ligera sonrisa mía, es un estacazo en la cabeza...

Pet. (¡Qué bruto!)

Clem. Una risa continuada, es una pateadura en todo el cuerpo...

Pet. Entonces, una carcajada histérica de usted... ¡es una sepultura perpetua en San Justo!...

Clem. ¡Je, je, je! .. Justo...

Pet. (Ya intranquilo.) Pero yo creo, caballero, que todavía, ¡vamos!, no deja de ser una mera sospecha...

Clem. ¡Je, je, je! ¡Qué párvulo! (Le atiza un papirotazo en la nariz.)

Pet. (Cada vez más confuso.) Yo, ya comprenderá usted que lo decía por. .

Clem. ¡Je, je, je!... ¡Y tiene cómplices! .. ¡Je, je, je!... (Nuevo papirotazo.)

Pet. ¿Cómpli. . qué? (Asustado.) (¿La habrá visto?...)

Clem. ¡Cómplices!... Pero, ¡nada!, lo que le he dicho á usted... En cuanto tenga yo la evidencia plenísima, incauto joven... (Agarra la estaca por la contera y suelta una carcajada colosal, horripilante.) ¡¡Ja, ja, ja, ja, ja!!...

Pet. ¡¡¡Remango!!!... (Aterrado, sale huyendo sin saber

dónde meterse, derribando sillas, tropezando con todo, y viéndose ya en la «tumba fría». Acaba escondiéndose detrás del mostrador, y allí queda temblando unos momentos.)

Clem. (Llamándole.) ¡Chist!... ¡Je, je, je!... ¡Tranquilícese usted, joven, que hasta el pleno convencimiento, no sacudo!...

Pet. (Se acerca medroso.) No... Yo... Es que... ¿sabe usted?... como de niño me dieron un susto .. desde entonces todo me sobresalta...

Clem. Yo no le pido á usted más que si esa sinvergüenza viniese aquí, usted disimule... ¡y ya oirá usted sonar el timbre de aquella Farmacia (La señala por el foro.) que es de un amigo, y donde me voy á estar vigilando! ¡Hoy no se me escapa!... (Le ofrece la mano.) He tenido una verdadera alegría... ¡Je, je, je!...

Pet. La alegría ha sido la de un servidor... (Le acompaña hasta la puerta.)

Clem. (Vase riendo y dando palmaditas en la espalda á Petronilo.) ¡Je, je, je!...

Pet. (Ríe también.) ¡Ja, ja, ja!...

Clem. ¡Je, je, je!...

Pet ¡Ja, ja, ja!.. (Don Clemente hace mutis por el foro. Petronilo le dice adiós con la mano y vuelve á reir amistosamente.) ¡Ja, ja, ja!... (Se separa de la puerta y viene al centro de la escena.) ¡Rediós con el tío!...

(Por la izquierda aparece SEBASTIANA asustadísima. No pasará del umbral.)

Seb. ¡¡Joven!!... ¡¡Ha estado aquí!!... ¡¡Le he oído reirse!!...

Pet. (Gritándola, con muestras de miedo horrible.) ¡¡No salga usted, que está en la botica!!

Seb. (Espantada.) ¡¡Dios mío!! ¡¡Habrá ido á comprar tafetán inglés!!

Pet. ¡No, señora! ¡Está vigilando!

Seb. ¡Soy inocente, joven! ¡Cree que le engaño! ¡¡Soy inocente, joven!!

Pet. Bueno, ya hablaremos. ¡Métase usted dentro, y en un cuarto que hay á la derecha espere usted sentada!...

Seb. ¡Gracias! ¡Dios se lo pague á usted! (Mutis y cierra.)

Pet. (A los Chicos 2.º y 3.º que no se han movido del banco.) ¡Bueno, vosotros no habéis visto nada!

Chico 2.º Sí, señor. ¡Lo hemos visto todo!

Pet. (Con furor.) ¡Quiero decir que aunque lo hayáis visto todo, no habéis visto nada!...

Chico 2.º ¡Ah, sí, señor, comprendido!

Pet. (Preocupadísimo. Va á la puerta del foro y mira por ella.) ¡El compromiso es gigantesco!... ¡Y que el tío no se menea! (Transición.) ¡Hombre, aquí viene el maestro Vals!... ¡Voy á ir preparándole sus cartas!... (Corre tras el mostrador y coge tres cartas.)

(Aparece por el foro VALS, tipo muy cómico y original de maestro de baile. Es andaluz, como todos sus similares, y un poco afeminado sin excederse, para no rebasar las naturales limitaciones que impone el buen gusto. Traje adecuado á su oficio ó arte, sombrero ancho, rostro afeitado, peinado con tufos, etc. Vals está constantemente canturreando, castañeteando los dedos y moviendo las piernas con nerviosas posturas de bailarín.)

Vals (Entra rápido, con pasito corto muy cómico, y cantando el popular cuplé de «Geute menuda» con un falsete ridículo.)

Serafina *La Rubiales*
que es una chica divina...
¡Serafina! ¡¡Serafina!!

Pet. Buenas tardes, señor Vals.

Vals ¡Hola, Petronilo, muy buenas!... ¿Me han dirigido hoy mucha correspondensia? (Hace «castañuelas» con los dedos.)

Pet. Aquí tiene usted tres cartas... (Las entrega.) dos sin sello.. Me debe usted dos perros chicos.

Vals (Dándole una moneda de diez céntimos.) Ahí va uno del monte de San Bernardo... (Rompe el primer sobre, y, mientras, canta la popular letra audaluza que sigue.)

Me dijiste que era fea,
me pusiste una corona.
Me dijiste que era fea,
me pusiste una corona...
me pusiste una corona...

(Lee, manifiesta sorpresa, y dice lo siguieute, cautando con la música de la copla que había empezado.)

¡Anda, diez!... ¡De Matildita,
Matildita *La Guasona!*...

(Lee.) «Querido Vals. Basiliso está escamao.

Suprima correo por unos días. Avise al Marqués. Matilde.» (Se guarda la carta.) ¿Conque escamao, eh?... (Cantando, mientras rompe el sóbre segundo.)

No te tires, Reverte,
que me da miedo verte...

(Lee.) «Estimao maestro. Ayer no pude ir sola á la Academia como vería, porque mi padre se empeñó en acompañarme. Creo que está escamao. Rosario.» (Se interrumpe.) ¿También escamao?... ¡Señores, qué partida de besugos!... (Sigue leyendo.) «Postdata. Avise á Rodolfo, y dígale que cada día le quiero con más locura.» (Se guarda la carta y rompe el último sobre. Canta con la música de «El cabo primero».)

Yo quiero á un hombre
con toda el alma...
El es mi encanto
y es mi ilusión...

(Lee, y á las pocas sílabas demuestra un poco de miedo.) «Señor don Ceferino Vals. ¡Lo sé todo!...» (Se interrumpe, con alarma.) ¡¡Re... sabio!! (Sigue leyendo.) «Mañana á las sinco y media tendrá el gusto de darle una *patá* en la tripa, su afectísimo... Cayetano Fresno.» (Asustado.) ¡¡Caray!!... (Se lleva la mano al vientre y canta, con música de «Chateau-Margaux».)

No sé qué siento aquí...

Pet. (Se acerca.) ¿Pero que líos se trae usted, señor Vals?

Vals ¡Líos! ¡Tú los llamas líos, y si los denominases *un equipaje*, puede que estuvieras en lo sierto!... ¡Pero hay que ingeniárselas, Petronilo, porque la familia es una cruz... y si añades á esta cruz que la vida es cara...!

Pet. ¡Cara y cruz!

Vals (Dudando si pegarle ó no.) ¡Mira, no me hagas juegos de palabras después de esta epístola, porque te lastimo!... (Se guarda la cartita.)

Pet. Pues yo creía que la Academia Preparatoria de Bailes y Cuplés que usted tiene, sería una mina de oro...

Vals ¡Una mina de oro!... ¡Pero cuidao que eres primo, hijo!... ¿De modo que en dos meses que llevo de parroquiano de este *contine*,

toavía no se te ha ocurrido pensar qué clase de *combinas* son las que yo me traigo?...

Pet. Usted sabrá.

Vals ¡Ay, Petronilo!... ¿Tú eres reservao?

Pet. Reservadísimo.

Vals Pues si eres reservao... voy á desirte en secreto... (Se interrumpe.) Pero, Petronilo... ¡por la santísima sangre vertida por nuesto Divino Redentor, te ruego que no me descubras!...

Pet. ¡No me tiene usted que decir nada! ¡¡Es decir, me tiene usted que decir lo que me diga... pero me refiero á la reserva!!

Vals (Cantando con la misma música de las populares sevillanas que dicen: «Arenal de Sevilla—mamita—torre del Oro...» etc.)

Es que como se enteren,
¡moreno!
pué que sucumba...
Pué que sucumba...
Así es que te suplico,
así es que te suplico,
así es que te suplico...
¡mi *arma!*...

(También habrá castañeteado los dedos. Petronilo, de pronto, sale por sevillanas también, y acaba la copla que Vals ha empezado, haciendo al propio tiempo una ridícula postura de baile.)

Pet. (Cantando)

¡¡Seré una tumba!!....

(Queda muy serio.)

Vals Bueno, pues ahora, sin sevillanas, oye y asómbrate... Cuando ví que no me alcansaba con la Academia para un alimento desentito, pensé y me dije: «Ceferino, se hase forzosa una ayuda, sea como sea...» Y entonses me dediqué á... (Indeciso.) ¿Cómo te lo diría yo?...

Pet. ¿Qué es la cosa?

Vals La cosa, así á simple vista, es... que me habla un sujeto, ¿sabes?... y me dise por ejemplo: «Amigo Vals. Proporsióneme usté á esa rubia casada que vive en la calle *ersétera, ersétera*, número sinco...» ¡¡O *viseversia!!*... «Maestro. Póngame usté en *contarto* con ese caballero castaño que me sigue, y luse en el índise un brillante que es un pisa-papeles...»

No te tengo que advertir que mi Academia es... el punto donde los consabidos puntos se ponen los puntos...

Pet. (¡¡Caray!!...) Sí, sí... Me voy haciendo cargo...

Vals Y yo, que en materia de pupila, soy un condor de los Andes, pongo en íntima correspondensia á la casada de allá con el calaverota de aquí, al polluelo de allí con la hija de familia de acá; y al marido mujeriego de acullá con la hermana del sinvergüensa de *acullí*... Y como eso requiere una correspondensia secreta elegí este *contine*, y aquí *sito* y aquí *resibo*... Dirigiendo las misivas, á ellos con nombre masculino y á ellas femeninamente y lacónicamente...

Pet. (Dando rienda suelta á un descomunal asombro.) ¡¡Mi madre!!

Vals ¿Qué te pasa?

Pet. ¡¡Ya está!!...

Vals ¿Qué te ocurre?

Pet. ¡¡Ya dí con ello!!

Vals ¿Pero qué es? (Impacientísimo.)

Pet. ¡¡Solucionao!!

Vals ¡Ay, dímelo, por la Virgen del Socorro, que me tienes en brasas!

Pet. ¡¡Usté es Jacinta!!...

Vals (Aterrado al oirle gritar.) ¡Calla! ¡No me pierdas!

Pet. (Chillando más.) ¡¡Usté es Jacinta!! ¡¡Usté es Jacinta!!...

Vals ¡¡Chist!! ¡¡No chilles!! ¡¡Calla!!... ¡¡Sí!! ¡¡Has dao en la yema!! Para las mujeres soy Jasinta... y para los hombres soy Perico...

Pet. (Mira al foro.) (¡Vaya un conflicto! ¡Y el gachó ese sin marcharse!...) (Petronilo habla preocupado y con mucho misterio.) Yo le diría á usted... yo le diría á usted...

Vals Dime lo que quieras...

Pet. ¿Usted no ha pensao nunca en un garrote sabiamente esgrimido?....

Vals ¿Y quién piensa en eso?... ¡Aquí no hay ya maridos que peguen! ¡Pues no me he reído yo á costa de pocos *cónyugües!*

Pet. ¡Ah! ¿Se ha reído usted?

Vals ¡Como que hay tíos que te matan de risa!...

Pet. Yo sé de uno que si no mata de risa, por lo menos lesiona gravemente...

Vals Ya sería menos... Y sobre todo, Petronilo, si uno no se arriesgase no habría negosios en el mundo. Esto mío es *una lotería*...

(Aparece por la derecha CEREZO, voceando y tan tranquilo como siempre.)

Cerezo ¡¡El ochenta pelao!!... ¡¡El gordo!!...

Pet. (Aterrado.) (¡Atiza!... ¡El tío de los décimos!...)

Cerezo ¡El ochenta pelao, caballeros! ¡Mañana sale! ¡El gordísimo!

Vals ¡Oiga! ¡Tenga la amabilidad de cortarme un désimo, desgrasiao *segato!*... (Cerezo corta el décimo. Vals saca una cartera, y de ella un billete del Banco.) Petronilo, ¿tienes cambio de veinte duros?

Pet. Yo no... (Llama.) ¡Tres!

Chico 3.º ¡Presente!

Pet. ¡Anda, vete á cambiar este billete, tres papel y uno plata!... ¡Como una saeta!

Chico 3.º En seguida. (Mutis foro corriendo. Cerezo queda inmóvil, esperando que le paguen, y completamente arrimado á Petronilo y Vals. Este reanuda el hilo de su conversación.)

Vals Pues, sí... como te desía... Eso de los maridos que *lesionan*...

Pet. (Asustadísimo, y tosiendo de un modo feroz para cortar la frase de Vals.) ¡¡Ejem!!... ¡¡Ejem!!... ¡¡¡Ejem!!!...

Vals ¡Caray, te has acatarrao!... Pues eso de los maridos que *lesionan*, no se ha visto más que en los regosijantes cuentos de Bocaccio... porque en la vida real...

Pet. (Completamente espantado por la situación, interrumpe saliéndose por peteneras.) ¿Y qué era eso que me contaba usted del viaje al Perú?...

Vals ¡Oye! ¿Qué viaje?

(Cerezo, escamado, aplica el oído cada vez más.)

Pet. Eso que me decía usted de... ¡¡Lo del Perú!!...

Vals (Extrañado.) ¿De qué Perú?,.. ¡No, hombre, no!... Si lo que te desía era que esos maridos que pegan, después de enterarse de las infidelidades de las ingratas... (Mira, escamado, á Cerezo.)

Pet. (Sudando pez.) (¡¡Mi madre, qué palo le van á arrear!!...) ¡No, hombre!... Si era eso del Perú...

Vals (Gritando.) ¡Mira, no me *güervas* loco!... ¡Y en-

térate bien!... Yo llevo escritas, con la firma de Perico, *dosientas* y pico cartas... y ni una señora, ¡ni una!, ha sospechao á la presente de su marido...

Pet. (Volviendo á hacer «un quite». Habla con voz muy fuerte, como si quisiera tapar lo que el otro ha dicho.) ¡Bueno, pero como el gremio de corredores de vinos le obliga á usted á esa correspondencia mundial...!

Vals (Estupefacto.) ¿Pero qué cosas más incoherentes estás disiendo?... ¡Mira, no me interrumpas más!... (Mira á Cerezo de nuevo y con más escama que antes.)

Pet. (Con desesperación.) (¡¡Nada, que definitivamente le desbaratan la sesera!!...)

Vals Esas, como te digo, han sido las de los caballeros... Porque pa las señoras ya sabes que empleo la firma de Jasinta...

(Cerezo hace un movimiento, empuñaudo convulsivamente su garrote.)

Cerezo ¡¡¡Hum!!!...

Pet. (Dando uu colosal grito, como si le doliera un vacío, y llevándose la mano al vientre.) ¡¡Aah!!

Vals ¿Qué pasa?

Pet. (Cae en una silla, revolcándose.) ¡¡Aah!!... ¡Aquí... un dolor!.. ¡Vaya usted por un médico!... ¡¡Aah!!... ¡Corra usted, que me muero!... ¡¡Aah!!...

Vals ¡Voy, hombre, voy!... *¡Josú*, qué escopetaso!... (Medio mutis.)

Cerezo (Sujetándole por un brazo.) ¡¡Caballero, un minuto!!

Pet. (Gritando más) ¡¡¡Aaah!!!

Vals ¿Qué desea usté?

Cerezo ¿Ha dicho usted Jacinta?

Pet. ¡¡¡Aaah!!!

Vals (Se vuelve hacia Petronilo.) ¡Calla, hombre, que no nos entendemos!

Pet. ¡¡¡Aaah!!!

Cerezo ¿Ha dicho usted Jacinta?

Vals Jasinta, sí, señó... ¿Qué pasa?...

Cerezo (Zarandeándole.) ¡¡Ah, miserable!!... ¡¡Está usted hablando con el esposo de Filomena!!... (Le da un estacazo feroz.)

Vals (Horrorizado.) (¡¡Ay de mí!!...) (Huye, resguardándose detrás de la mesa que hay en el centro de la es-

cena, y el otro le persigue. Dan los dos varias vueltas alrededor de la mesa hasta que se indique.) ¡¡Le advierto á usté que todo ha sido una broma!!... ¡¡Guardias!!...

Pet. ¡¡Aah!!... ¡¡Aah!!...

(Aparece por la izquierda SEBASTIANA muy alarmada.)

Seb. ¿Qué pasa? ¿Qué gritos son esos, joven?

Vals (¡Mi padre, la Sebastiana!...)

(Por el foro aparece DON CLEMENTE más risueño que nunca.)

Clem. ¡Je, je, je!... ¡Caramba, Sebastiana!... ¡Je, je, je!..

Seb. ¡¡Mi marido!!... ¡¡¡Aaay!!!... (Cae en brazos de Petronilo con una furibunda convulsión nerviosa.)

Cerezo (A Vals.) ¿Con que era usted el que se firmaba Jacinta?

Clem. (Volviéndose.) ¿Eh?... (Tropieza con Vals, y éste, no pudiendo huir, es cogido por Cerezo, que le agarra de un brazo.) ¿Conque este señor es...? (Esgrime el bastón y le agarra del otro brazo.) ¡¡Ja, ja, ja!! (A Cerezo, muy sonriente y alegre.) Soy un compañero de usted, querido amigo... Vamos á llevarle á ese solar que hay aquí á la derecha. ¡Ja ja, ja!...

Vals (Más muerto que vivo.) ¡Pero, Petronilo... diles á estos señores...! (Petronilo atiende solamente á Sebastiana, que sigue en sus brazos con las convulsiones.)

Cerezo (Le da un puntapié.) ¡Toma, Jacinta!...

Vals ¡Ay!

Clem. (Le da otro puntapié.) ¡Toma, Jacinta!... (Se lo llevan, dándole unos palos espantosos.)

Vals ¡¡Uy!!

(Salen los tres por el foro. Se oyen dentro los gritos de Vals, alternados precisamente, y muy á tiempo, con unos chillidos que deja escapar Sebastiana, agravándose en su convulsión.)

Cerezo ¡Arreando... al solar! (Más palos.)

Vals (Dentro.) ¡Socorro!

Seb. ¡¡Aay!!

Vals (Dentro.) ¡¡Guardias!!

Seb. ¡¡¡Aaay!!!

Vals (Dentro.) ¡¡¡Transeuntes!!!

Seb. ¡¡¡¡Aaay!!!!

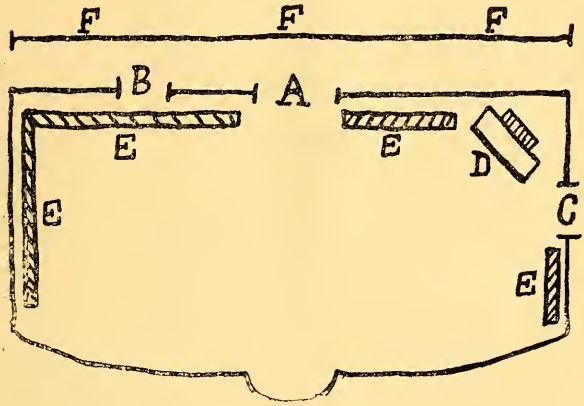
Pet. (Sosteniendo á duras penas el cuerpo de Sebastiana.) ¡Se lo llevan pa *sacudirle* en el solar!...

¡¡Nada, que le han tomao por una alfombra!!... (Petronilo da aire á Sebastiana con una tarjeta postal. Cuadro. Telón rápido.)

MUTACIÓN

CUADRO SEGUNDO

La planta de la decoración es la siguiente:



A=Puerta con mampara.
B=Reja.
C=Puerta en forma de medio punto.
D=Piano auténtico con el teclado por la parte del rincón.
EEEE=Divanes rojos.
FFF=Forillo de calle.

La escena representa el fantástico y pintoresco salón de la Academia del maestro Vals, decorado con mucho gusto y esplendidez é iluminado con profusión de luces. En las paredes se verán grandes «paneaux» con escenas de baile y diversas alegorías andaluzas; y unas especies de «trofeos» formados por guitarras, palillos, panderetas, mantones de Manila, banderillas, etc.; todo ello orlado por grandes guirnaldas de flores gigantescas. Al foro centro, puerta que da á la calle con una mampara verde, sobre la cual hay un timbre que suena siempre que entran ó salen personajes. Al foro derecha, reja muy grande por la cual se ve perfectamente el

forillo de calle y los personajes que por allí tengan que cruzar. En la rinconada que forma el foro izquierda con el lateral izquierda, habrá un piano «de verdad» con el teclado hacia dentro, para el efecto que á su tiempo irá indicado. En lateral izquierda otra puerta practicable en forma de medio punto y sin hojas. Divanes rojos rodean todo el salón. Araña eléctrica en el centro y muchos y elegantes brazos de luz pintados en la decoración y con transparentes. Es de noche. El efecto que este salón debe producir en el público tiene que ser simpático y original, para huir de la vulgaridad con que han sido siempre presentados en el teatro los salones de esta clase de Academias. El escenógrafo tiene la palabra.

—

(Al levantarse el telón están en escena VALS y CORO DE DISCÍPULAS. Figuran estar en plena lección de bailes, y Vals demuestra alegría y despreocupación.)

Música

(Orquesta sola. Aparecen en grupo artístico, Vals, vestido con guayabera y zapatillas de torero y Discípulas 1.ª, 2.ª, 3.ª, 4.ª, 5.ª y 6.ª; las dos primeras con trajes de capricho y mantilla blanca; las otras dos con trajes agitanados, pero de fantasía, y mantilla blanca también; y las dos restantes con faldas y cuerpos de boleras y, como las otras, con blancas mantillas. Sentadas en los divanes todas las señoritas del Coro, ataviadas con mantones de Manila. Las seis discípulas indicadas llevarán castañuelas para con ellas acompañarse los respectivos bailes.)

Bailes

(Las Discípulas 1.ª y 2.ª bailan el popular baile andaluz, con juego de mantilla, conocido con el nombre de «La Maja». Al terminar se «arrancan» las Discípulas 3.ª y 4.ª y bailan bolero. Acabado el bolero, entran en tanda las Discípulas 5.ª y 6.ª y bailan panaderos. La segunda mitad de los panaderos, desde que la orquesta inicia el fuerte, la bailan ya las seis discípulas, y hasta Vals que cómicamente, como es natural, y en su calidad de maestro, habrá intervenido en todos los bailes. Concluyen en postura bonita y por parejas. Estos bailes fueron admirablemente puestos en escena, en Madrid, por el maestro Estrella (hijo) y resultaron de mucho efecto.)

Hablado

Vals (Llamando desde el dintel de la puerta lateral izquierda.) ¡Prevenidas las Tirolesas!... ¿Estamos?... ¡¡Venga!!

Música

(Aparecen por la izquierda TIROLESAS 1.ª, 2.ª y 3.ª y TIROLESES 1.º, 2.º y 3.º, todos caracterizados por mujeres. Ellos llevan mantas tirolesas y con ellas pueden hacer bonitos juegos y posturas en el baile, como se hizo en Madrid, donde también fué puesto con mucho gusto por el señor Estrella, resultando muy vistosa y original la danza. Cantan la letra que sigue y á ella tiene que sujetarse el baile.)

Tirolesas / **Tiroleses**
En el Tirol
se baila el *guaguachindol*...
que se baila dándose besitos
las muchachas y los jovencitos.
Así nos gusta tanto
allí en el Tirol
esta danza tan retebonita
que á un amor intenso precipita.

—

Tiroleses
Baila conmigo, tirolesa,
y cuando te acaricie
mis labios besa.

Tirolesas
Baila, gentil tirolesito,
que yo en tus labios rojos
daré un besito.

—

Tiroleses
¡Ven, tirolesa, junto á mí!
¡Ven aquí!
¡Ven aquí!

Tirolesas
¡Yo iré á tus brazos, tirolés,
porque tuyo mi amor es!

—

Tirolesas / **Tiroleses** / **Coro**
Son tus caricias
mi dulce dueño
de mi pasión
(Se besan Tirolesas y Tiroleses.)
el sueño...

Y busco amante
con ansia loca
los besos de tu boca...
Pon en mis labios
los tuyos rojos
y fija en mí
(Vuelven á besarse.)
tus ojos...
Mírame así
con frenesí...
¡Que ya mi corazón
palpita de pasión
por ti!...

Tirolesas } En el Tirol,
Tiroleses } etc., etc.

(Hacen mutis por la puerta de la izquierda, con el final del número, Tirolesas y Tiroleses únicamente. Las seis discípulas y el Coro quedan en escena.)

Hablado

Vals ¡Bueno, niñas! La cosa va saliendo pintipará. Un poquitito más de fijesa, justesa, destresa y ligeresa, y va á resultar la piesa como para quitar la cabesa...

Dis. 1.ª ¡Maestro!

Vals ¿Qué te ocurre, platito de *arró* con leche?

Dis. 1.ª Me ha dicho mi mamá que tenga ustez la bondaz de decirme cuándo es el *debuten*, porque quieren unos vecinos tomar localidaz para verme...

Dis. 2.ª ¡Ah, sí! También me lo ha dicho mi mamá...

Dis. 3.ª ¡Y mi mamá!

Dis. 4.ª ¡Y la mía!

Dis. 5.ª ¡Y la mía!

Vals (Gritando.) ¡¡Silensio!!... Pues desís á vuestras simpatiquísimas mamás que esta pantomima coreográfica que yo titulo *Las piernas por arto ó el desencuadernamiento de las caderas*, se estrenará el jueves, si el tiempo no lo impide, en el Salón Cerdeña.

Dis. 2.ª Y oiga ustez, maestro. ¿Cantaremos esa noche la habanera de *La Sarracina* con ustez?

Vals No. Ese número vamos á cantarlo en un benefisio á favor de los sordomudos del distrito del Hospital, á quien tengo el honor de dedicárselo, en el Vértigo Edén... Por sierto que tenemos que darle la úrtima mano... Y puesto que estais todas...

Dis. 1.ª Como ustez guste, maestro...

Vals No os pido más que me lo fraseeis todo lo mejó posible, teniendo en cuenta *que nos van á oir los sordos*.. ¿Os habeis hecho todas *ustedes vosotras* cargo?

Todas Sí, señor.

Vals ¡Pues duro con la hàbanera de *La Sarracina!*

Música

Vals Yo no sé si os habreis enterao
de lo que hoy en el barrio ha pasao.

Coro Diga usted, que nos pone en cuidao,
¿qué es lo que hoy en el barrio ha pasao?

Vals ¡Atención, que lo voy á contar,
pero no *sus* vayais á asustar!

—

En la calle de la Pasa
hoy armaron la primera sarracina
la Rufina, la Martina y la Tomasa
con la Blasa, la Colasa y la Balbina
¡y su madrina!
A la Blasa la Rufina
la llamó zarrapastrosa y concubina,
y al oir estos insultos la Colasa
fué pegando á la Rufina hasta su casa.

—

Pero el tendero que hay en la esquina,
que es el que vive con la Rufina,
de la tienda de repente
salió con el dependiente.
Y al enterarse, salió Tarrasa,
que es el que vive con la Colasa,
y al fijarse en la Rufina,
la llamó golfa y cochina
y un mamporro la atizó.

—

Y después salió el portero
de la casa de Balbina,
y el tendero de la esquina
cuatro tortas le arreó.
Y al momento vino Pepa,
que es parienta de Colasa,
y agarrándose á Tomasa
por el moño la cogió.

Coro ¿Por el moño la cogió?
Vals ¡¡Y sin moño la dejó!!

—

Coro
¡Vaya un espanto!
¡Vaya un tiberio!
¡Cuánto cachete!
¡Cuánto improperio!
¡Y sin duda se armaría
por alguna tontería!

—

Vals
Porque Martina dijo á Colasa
que se suspira mucho en su casa...
Y se agarraron, y allí empezó.
¡Y fué terrible la que se armó!

Coro ¡La que se armó!

—

Vals
Coro (En un fuerte brillantísimo.)
En la calle de la Pasa
hoy armaron la primera sarracina
la Rufina, la Martina y la Tomasa
con la Blasa, la Colasa y la Balbina.
A la Blasa la Rufina
la llamó zarrapastrosa y concubina,
y la bronca resultó fenomenal
y veremos el final
en el Juzgao municipal.

(Bailan todas las discípulas, y Vals entre ellas, y muy ridículamente. Estos pasos de baile serán simulando algunas figuras de riña de mujeres: pegándose, fugiendo cogerse del moño, etc.)

Hablado

Vals ¡Soberbio!... Esto ha salío, si cabe—que pué que no *caba*—un pequitito mejó que los

otros números. ¡*Tomar* ustedes unos caramelitos!... (Reparte caramelos entre las chicas.) ¡Y ahora á desnudarse!

Dis. 1.ª ¡Hasta luego, maestro!

Vals ¡Hasta luego, rositas de pitiminí! (Hacen mutis por la izquierda todas las discípulas.) La verdad es que tengo un plantel de capullos que es una bendisión... (Por la reja asoma PETRONILO, con cara de terror.)

Pet. ¡¡Señor Vals!!

Vals ¡Petronilo! ¿Tú por aquí? ¡Pasa, pasa! (Entra Petronilo empujando la mampara como un huracán. Viene agitadísimo. Trae en la mano un envoltorio de tamaño verdaderamente enorme, hecho con un gran pañuelo.)

Pet. ¡Buenas, señor Vals!

Vals ¡Caray, Petronilo! ¿Qué te acontese?

Pet. (Grito desesperado.) ¡Ay, señor Vals!... ¡Qué lío más grande!

Vals ¡Grandísimo, hijo! ¡Si no sé cómo puedes con él!...

Pet. No. Si no aludo á este envoltorio. Si me refiero á la catástrofe que se le avecina á usted.

Vals ¿A mí? (Con irónica alegría.)

Pet. Con su permiso. (Deja el lío en un diváu.) ¿No nos oye nadie?

Vals Nadie.

Pet. ¡Señor Vals! ¡Acabo de ser despedido ignominiosamente del continental *Exhalación Exprés!* ¿Y sabe usted por qué he sido despedido?

Vals Por algún disgusto...

Pet. ¡Por *una patá* que me ha propinao el caribe del dueño!

Vals ¡Qué bestia! Pero, oye, oye. ¿Y qué es lo que ha originao ese puntapié?

Pet. Pues nada. El nuevo y formidable escándalo que han dao en el *contine* el ochenta pelao y el señor de la franca alegría. ¿Pero qué les hizo usted para que volviesen á la tienda de aquel modo, que parecía que se querían tragar el mundo?

Vals (Con buen humor.) ¡Ay, Petronilo! Insisto en que eres la codorniz más *sensillita* que *vola* por el aire. Tú viste que me sacaron aque-

llos dos cafres cogido por las dos solapas; y que dijeron que me llevaban á un solar contiguo. Y, *efertivamente,* me llevaron al solar, donde había atao á un madero y ladrando como un descosío, un perro mastín que en mi vida he visto una cosa más grande ni más horrible. ¡Y fíjate, pa que aprendas! En cuanto me *sortaron* los tíos pa esgrimir las estacas... ¡tú ya conoses mi agilidad como bailarín!... Pues, bueno, doy un brinco, *suerto* al perro, *sarto* la valla, sierro la puerta por fuera con la llave y me pongo á mirar por entre las rendijas de las tablas. ¡Y, chico, qué *espertáculo!* El perro mastín en libertad, tirando ca dentellada á aquellos hombres, que ponía los pelos de punta. Y un servidor en el ínterin asusando al animalito con voses estentóreas: (Dando cómicas voces.) ¡Anda con ellos! ¡¡Duro, *Canelo,* que son tuyos!! (Riendo.) Y nada... que los dejé allí y regresé á la Academia como *arma* que lleva el diablo. Y como esos tíos *irnoran* quién soy, cómo me llamo y dónde vivo, pues estoy *sarvao.*

Pet. ¿Salvao?... Escuche usted la segunda parte, que es pa un folletín de don Javier de Montepín...

Vals ¿Cómo la segunda parte?

Pet. ¡Que no está usted salvao, señor Vals! Porque esos tigres de Bengala saben quién es usted, cómo se llama usted y dónde vive usted.

Vals (Horrorizado cómicamente.) ¿Eh? Pero, ¿qué es lo que estás disiendo, Petronilo? ¡Mira que no estoy pa bromas!

Pet. (Trágicamente.) ¡No es broma, no, señor!

Vals (Cada vez más descompuesto. Habla espantado y balbuciente.) ¿De modo que dises que esos bestias saben quién soy... dónde vi... dónde vi .. cómo me lla... cómo me lla...?

Pet. Todo, sí, señor. ¡Todo!

Vals (Le baila todo el cuerpo de miedo.) Pero, oye... ¿Quién se lo ha di... quién se lo ha di...?

Pet. ¡Señor Vals! (Se vuelve de espaldas y le presenta las posaderas.) ¡Deme usted una puntera por bruto! ¡Se lo he dicho yo!

Vals ¿Tú? ¡Qué has hecho, Petronilo!... ¡¡Me has matao!!

Pet. Es que los dos me agarraron del cuello y me dijeron que ó les confesaba la verdad ó me exprimían como un limón, y ante el temor de que me sacaran el jugo, les confesé que se llamaba usted don Ceferino Vals.

Vals ¿Pero no les dijiste dónde vivía?

Pet. No, señor; pero cogieron el *Baily Bailiére*, y se enteraron de que era usted maestro de *baily*, digo, *bailiére*, digo, de *baily* sólo... ¡Caray, que me hago un taco! Y el ochenta pelao, con voz cavernosa, le dijo al otro: «Compañero, vamos á llegarnos á la iglesia más próxima á rezar una salve por el eterno descanso del alma de ese bailarín.»

Vals ¡¡Caray!!! (Baila de terror y castañetea los dedos, muy nervioso, y sin darse cuenta de lo que hace.)

Pet. Y el otro soltó una carcajada que me congeló la sangre, y repuso dirigiéndose á mí: «¡Y usted, *pollo,* como avise á ese *gallina,* le doy un *capón*... que le hundo el cráneo!» (Vals continúa bailando, sin saberlo, y á impulsos del temblor cómico que le agita.) ¿Pero qué hace usted?

Vals Nada... que bailo...

Pet. ¿Pero qué baile es ese?

Vals ¡El baile de *San Vito*, hombre! ¡Los nervios! (Sin dejar de moverse.) ¡Que me has puesto en un estao que... mira! (Transición. Mirando á la puerta.) ¡Bueno! ¿Tú crees que vendrán?

Pet. ¿Que si vienen? Lo puede usted jurar por la poca salud que le resta!

Vals (Agarrándose á Petronilo como para no caerse y dando ridículos tiritones.) ¡Ay, Petronilo, yo estoy muy malo! ¡Ay, que me dan vértigos! ¡Ay, que me *roda* el salón! ¡Ay, que estoy muy nervioso!

(Se oye dentro al TRANSEUNTE 1.° que lanza una ruidosa carcajada, lo más fuerte que pueda, porque el efecto depende del estrépito de la risa.)

Tran. 1.° ¡¡Ja, ja, ja, ja, ja!! (Vals y Petronilo, al oir la carcajada, dan un salto inaudito, epiléptico, y echan á correr en distintas direcciones, realmente horrorizados.)

Vals
Pet. } ¡¡Aaaah!!

(Vals se esconde detrás del piano y Petronilo se sube en el diván de la derecha quedando pegado material mente á la pared. Cruzan por la calle y se paran delante de la reja TRANSEUNTES 1.° y 2.°, que son dos tipos de obreros.)

Tran. 1.° ¡Ja, ja, ja! ¡Señores, qué costalá se ha caído! ¡Ja, ja, ja!

Tran. 2.° ¡Yo creí que se mataba!... ¡¡Ja, ja, ja!! (Desaparecen de la reja y se les oye reir, alejándose. Pausa brevísima. Vals asoma únicamente la cabeza por detrás del piano.)

Vals ¡Petronilo! ¡Petronilo!

Pet. ¿Qué?

Vals ¿Qué es?

Pet. (Se acerca á la reja y se asoma.) ¡Anda, mi madre! ¡Dos tíos que se van riendo á mandíbula batiente de un panadero que ha resbalao y se ha caído! (Vals sale de su escondite.)

Vals (Bailoteando otra vez.) *¡Josú!* ¿Pero qué me pasa á mí? ¡Parese que me ha entrao el mal de la temblaera!... ¡Pues estoy yo bueno pa el debut de mañana, en el Salón Cerdeña! Y á propósito, Petronilo, me vas á haser un favor colosal.

Pet. Lo que usted me diga.

Vals Llegarte luego al Salón Cerdeña, y desirle al empresario que no me anunsie mañana en el cartel con el nombre del maestro Vals, sino con el alias de *El rey de la pirueta*... Quiero evitar que esos caníbales vayan al debut, porque si van...

Pet. Le patean á usted...

Vals ¿Que si me patean? ¡Desde los pies á la cabesa! Yo quiero haser el debut tranquilo... y pasao mañana me contrato pa el Uruguay. (Por el foro aparece RAMOS, tipo chulapón, con pantalón abotinado, pañolito de seda al cuello, peinado con persianas, gorra, etc. Suena el timbre de la mampara y los otros se asustan.)

Pet. ¡Ay!

Vals ¡¡Ay!! (Huye, haciendo mutis por la puerta de la izquierda.)

Ramos ¿Hay... permiso?

Pet. ¿Quién?

Ramos Servidor. (Habla con reposada chulapería. Vals asoma la cabeza por la puerta.)

Vals ¡Caray, si es el jefe de la *clá!*... ¡Pase usté, hombre! (Sonríe forzadamente.)

Ramos Como ustez me dijo que viniera á ponerme de acuerdo con ustez pa el debut de mañana...

Vals ¡Ah, sí! Asércate, Petronilo, que es el jefe de la *clá*. (Presentándoles.) Mi amigo Petronilo Itursaeta .. Domingo de Ramos... (Se dan las manos.)

Pet. Servidor de usted.

Ramos Estimando. (A Vals.) Pues ustez dirá.

Vals Bueno, Dominguito... pues te he llamao con el *orjeto* de que anotes las ovasiones que se me han de tributar. (Ramos saca un cuadernito y un lápiz. Vals habla bajo á Petronilo.) (¡Oye, Petronilín... *sarte* á la calle y estate por delante de la reja pa que, por si acaso vienen esos tíos, me avises pa salir *juyendo!)*

Pet. Sí, señor. Hable usted tranquilo. (¡Tiene un *cerote* que no se puede lamer!) (Sale por el foro y permanece en la calle arrimado á la reja.)

Vals Bueno, mira, Dominguete... Mañana pa mi debut .. (Se interrumpe.) ¡Toma un caramelito! (Se lo da.) Mañana pa mi debut vas á meter veintisinco muchachos más de *clá*, y les vas á dar las *istrusiones* siguientes... (A Petronilo.) ¿Se ve *argo?*

Pet. (Desde la reja.) No, señor.

Vals En cuanto descorran la cortina, apareseré yo con *El Cejuela*... ¡y *parmas!*

Ramos (Escribe en el cuadernito.) Presentación: palmas.

Vals En seguía, acompañao por el tocaor, cantaré una guajira; y al terminar me gritais *uno:* ¡Que baile!

Ramos (Escribe.) Y palmas...

Vals ¡Calla, hombre, no te presipites! Yo entonses *arsedo*, y me salgo por peteneras, y al quedar en esta posisión .. (Hace una cómica posición de baile.)

Ramos (Escribe.) Palmas...

Vals En seguía ejecuto *Er sevillano seloso*, baile de mi invensión, que es en el que tengo puestos mis sinco sentíos... y que es una cosa así, pa que te des idea... ¡Fíjate! (Baila ridículamente unos pasos como de sevillanas, imitando con la boca el ruido de las castañuelas. Petronilo des-

de la reja, le contempla embobado. Ramos, mientras baila, le va dando «olés».)

¡Chá... chacarrá... chacarrá...
chá... chá!
¡Riá... riá... riá... riá...
riatitá.. riatitá...
chacarrá... chá!

Ramos ¡Olé! ¡¡Olé!! ¡¡¡Olé!!!

Pet. (Desde la reja, jaleándole con un alarido de entusiasmo.) ¡¡¡Los tíos ahí!!!... (Vals sale corriendo, loco de terror, y sin saber dónde meterse. Se oculta detrás del piano.)

Ramos ¿Pero qué le ha pasao?

Pet. ¡Señor Vals! (Entra precipitadamente por el foro.) ¡Señor Vals! ¡No se asuste usted, que es que me he entusiasmao al verle á usted bailar! (Antes de decir esto se ríe á carcajadas del error de Vals. Este sale.)

Vals (Indignado.) ¡Maldito sea tu corasón! (A Ramos.) ¡Dispensa, hijo!... ¡Bueno!... ¿Te has hecho cargo?

Ramos Sí, señor. Continúe.

Vals (Cada vez con más miedo y preocupación.) En cuanto veas que hinco la rodilla en tierra, así, y grito ¡la! ¡la!... (Hace la posición de baile.)

Ramos (Escribe.) Palmas ..

Vals Hasta que repita. Después ejecutaré los panaderos, acompañao de los *pitos*.

Ramos (Escribe.) Y *palmas*...

Vals Hasta que repita. Y cuando corran la cortina...

Ramos (Escribe.) Palmas...

Vals Y dos ó tres veses pa que la descorran...

Ramos (Escribe.) Palmas...

Vals (Saca dinero y se lo entrega á Ramos.) Y aquí tienes... veintisinco pesetas pa que los chicos se *güervan* locos, y sinco pa ti pa que los dirijas como los propios ángeles.

Ramos Estimando. Se va ustez á chupar una ovación, que no la oyó más grande ni Moisés *cuando leyó el decálogo*...

Vals ¡Ah! Encargas á los chicos que cuando vean que el público aplaude de *mútuo propio*... nutran el aplauso tóo lo que puedan; y que si el público entusiasmao dise ¡que se repita!, griten toos ¡que se repita!

Ramos (Escribe.) *Nutrición* y repetición.

Vals ¡Ah' Si ves que el cartel dise que debuta *El rey de la pirueta*, no hagas caso, que soy yo. Ya te diré por qué quiero ocultar mi nombre...

Ramos Si lo hace ustez por modestia, *aplaudo* la idea...

Vals No es presisamente por modestia... es por miras particulares...

Ramos ¡De todas maneras, la *aplaudo!*

Pet. (¡Este tío lo aplaude todo!)

Vals Pues ya sabes tóo lo que tienes que repetir....

Ramos ¡Señor Vals! (Le da la mano.) *¡Repito!...* (Da la mano á Petronilo.) Caballero... Domingo de Ramos, *Palma Alta*, cincuenta y ocho, *bis*...

Pet. Petronilo Iturzaeta, Tribulete, siete...

Ramos (Saludando como los toreros, con las dos manos á la altura de la cabeza.) *¡Repito!*

Vals ¡Adiós, Dominguillo!... (Ramos hace mutis por el foro.)

Pet. Bueno, señor Vals... baila usted como los propios serafines...

Vals (Que aún no ha dejado de temblar.) ¡Quita, hombre!... ¡Tú no me has visto á mí bailar!... ¡Hoy no estoy yo pa trensaos ni pa *flinflanes*... porque miá cómo tengo las piernas... paresen dos serpentinas!... (Vacilando.) ¡No puedo tenerme en pie!... ¡Y á propósito, hazme el favor de llegarte por una botella de asahar!... (Le da dinero.) ¡Toma! ¡Que te la den de *La Giralda!*...

Pet. (¡A este pobre señor Vals le van á volver cardíaco!...) (Mutis por el foro.)

Vals (Hincándose de rodillas en el santo suelo.) ¡San Pascual Bailón bendito!... ¡Te ofrezco dos pantorrillas de sera si esos tíos desisten de sus propósitos criminales'...

(Por el foro entra PETRONILO despavorido.)

Pet. ¡¡Aaay, señor Vals!!

Vals ¿Qué ocurre? (Sigue de rodillas.)

Pet. ¡¡Escóndase usted, que viene el de las carcajadas con el otro!!

Vals ¡¡Mi madre!!... (Se va á levantar, y efecto del espanto se cae al suelo. Incorporándose á duras penas, huye pero «á gatas» y se oculta detrás del piano.)

¡¡Por Dios, sálvame!!... ¡¡Si quieren registrar la casa, que la registren... pero que no adivinen que estoy aquí!! (Se esconde del todo.)

Pet. No tenga usted cuidao... (Por la reja se ve pasar á DON CLEMENTE y á CEREZO, éste ya sin el disfraz, barba y melenas que ha llevado en el primer cuadro. Don Clemente conduce, sujeto por una cadena, un perrazo enorme, gigantesco, el mayor que se pueda encontrar, ó mastín ó de Terranova; y desde luego que sea susceptible de sacar á escena sin peligro.) ¡Ya están aquí!... ¡Que Dios vele por él!... (Entran don Clemente, Cerezo y el perro, abriendo la mampara del foro.)

Clem. (Amable y sonriendo como siempre.) Muy buenas noches...

Pet. Felices... (Asustado.) (¡Caray, qué *perrito* se traen!)

Cerezo (Con mucha parsimonia, dándole la mano.) ¡Hombre! ¿Usted por aquí, agradable *postalero*?

Clem. ¡Je, je, je!... ¡Tanto bueno!... (También le da la mano.) Tengo un verdadero regocijo... ¡Je, je, je!... (Le da un papirotazo en la nariz. Petronilo se echa atrás con temor.)

Pet. Servidor se alegra del mismo modo... (El perro ladra.)

Cerezo (Al perro.) ¡Quieto, *Dum-Dum*!... ¡No te intranquilices, que ya te llegará tu momento!...

Pet. ¿Es de usted esta *porcelana?...*

Clem. ¡Y de usted!

Cerezo Esta alhaja es el que destrozó á aquellos dos ladrones que intentaron robar la caja del *Banco Agrícola*. Ya lo leería usted en *El Imparcial*...

Pet. Sí... Tengo una ligera idea de aquel destrozo... ¡Es un animal hermosísimo!... (Le llama con la mano, como se suele llamar á los perros.) ¡Toma, rico!...

Cerezo (Con un vozarrón tremendo.) ¡¡No se acerque usted, por la salud de su padre... que hoy está imponente!!... (Ladra el perro á Petronilo.)

Pet. ¡¡Caray!!... (Se aleja, de un salto.)

Cerezo ¡Desde ayer le tenemos sin probar bocado... y ya se hará usted cargo de la gazuza!...

Clem. (Cogiéndole la misma mano con que ha llamado al perro.) ¡Je, je, je! Y usted que tiene esta mano tan suave y tan gordinflonchilla...

Pet. (Ríe, á la fuerza.) ¡Je, je, je!... (Se mete rápidamente las dos manos en los bolsillos.) Muchas gracias.

Cerezo ¿Y qué hay de nuevo, pollo?

Pet. Pues, nada... que me despidieron del continental, y he venido aquí á ver si me enseñaban el bolero... porque como todo está cada día peor, dije: «Me voy á hacer *bolero*...»

Clem. ¿Conque bolero, eh?

Cerezo ¿De forma que se va usted á hacer más bolero todavía?...

Pet. (Con miedo.) ¿Cómo más bolero?...

Cerezo ¡Bueno, joven! Diga usted á ese canalla de Vals que salga... ¡que salga *volando*!...

Pet. (¡Qué más quisiera él que salir volando!)

Clem. Y no estará de más que le diga usted que traemos un perro horrible... mucho más horrible que el del solar... ¡Je, je, je!...

Pet. ¿Han dicho ustedes que le diga que traen un perro horrible?

Cerezo Justamente.

Pet. Traen un perro horrible... ¿Es eso?

Clem. Eso es.

Pet. No se me olvidará. (Grita de un modo furibundo y dirigiendo la voz hacia el piano.) ¡¡Traen un perro horrible!! (Suenan las teclas del piano como si Vals se hubiera caído de bruces sobre ellas, y hacen una música rara y ruidosa. Ladra de nuevo el perro.)

Cerezo ¿Qué pasa?

Pet. No sé.

Clem. (Con zumba.) ¿Es piano mecánico?...

Pet. (Confuso y balbuciente.) Sí, señores... Es de esos que tocan echándoles un perro grande... ¡Y se conoce que ha olido *el perro*... y ha tocao!...

Cerezo ¡Bueno... pues que tenga la bondad de salir el señor Vals!

Pet. (Como recordando.) Espere usted, que ahora que me acuerdo, me habían dicho que le aguardara, que había ido á dar una lección á Getafe...

Cerezo ¿Usted no sabe, joven, lo que hemos pensado hacer con ese bailarín?...

Pet. Yo... no, señor...

(Don Clemente y Cerezo se miran.)

Clem. ¡Je, je, je!..

Cerezo ¡Tiene gracia!... (Ríe también á su manera.)

Clem. Es una parodia, corregida y aumentada... ¡Je, je, je!...

Cerezo Pues hemos pensado cerrar todas las puertas... azuzarle este perro... y cuando lo deje como un pingo... (Saca una pistola browning, y se dirige á Petronilo.) me acerco yo con esta *brovin*...

Pet. (Aterrado.) ¡Aaah!... (Al ver que se le acerca Cerezo.) ¡Caballero, por Dios... que yo no me he metido en nada!...

Cerezo (Le coge por la solapa.) Me acerco yo con esta *brovin*... y en la sien izquierda... (Da un tiro al aire, pero casi en la misma cabeza de Petronilo. Este lanza un grito estupendo y queda temblando horrorosamente. Las teclas del piano vuelven á sonar, pero mucho más fuerte que la primera vez, y Cerezo y don Clemente se ríen con escándalo de la impresión que han causado.)

Pet. ¡¡Aaay!!... (Se toca la cabeza, creyéndose herido, para ver si le brota la sangre.)

Clem. } ¡Ja, ja, ja, ja, ja! (Le azuzan el perro, sin soltarle
Cerezo } de la cadena, y el perro ladra furioso, queriéndole morder.)

Pet. (Aterrado, huyendo del perro, cuyos ladridos le ponen los pelos de punta. Recorre toda la escena, y don Clemente le persigue con el can, riendo á carcajada limpia.) ¡Ay!... ¡Ay!... ¡Socorro!... ¡Que me come!... (Cesa don Clemente de azuzarle el tremendo bicho.) ¡Ca...ray! La detonación debe haber descompuesto... el piano mecánico...

Cerezo No se ocupe usted... (Riendo.) ¿Verdad que tiene gracia?

Clem. (Riendo sin dejarlo.) ¡No, como gracia la tiene espantosa!

Pet. (Dándoles la razón con un cómico sarcasmo producido por el miedo.) Sí... sí... monumental... ¡Tiene una gracia que tira de espaldas!... (¡El señor Vals debe haber perdido el poco conocimiento que tenía!...)

Cerezo Pues tómese usted la molestia de decir al señor Vals que *resurja* de detrás del piano...

Pet. (En la cima del terror.) ¿De detrás del pi... pi .. pi... pi...?

Cerezo ¡Sí, hombre, sí! ¡No haga usted el canario!...

Clem. Pero, pronto...

Pet. (¡Nada, que le veo embalsamao!...) (Llama.)

¡Señor Vals!... (Pausa.) ¡¡Señor Vals!!... (Pausa.) ¡¡¡Señor Vals!!!

Vals (Desde su escondite, con voz dolorida y tan tenue que parece que sale del fondo de un pozo.) ¿Quéee?

Pet. Es inútil que permanezca usted detrás del piano. Tenga la bondad de salir.

Vals (Todavía escondido. Y con el mismo ridículo hilo de voz.) ¡No puedo!... ¡Estoy privao!...

Pet. ¡Pobrecito! ¡Dice que está privao!...

Clem. ¿Pero usted cree que porque él esté *privao*, nos vamos á privar nosotros de mandarlo al otro mundo?...

Cerezo (Apunta al piano con la browning.) ¡¡O sale ese sinvergüenza, ó disparo al instrumento!!

Vals (Asomando la cabeza.) ¡Caballero! ¡No tire usté al piano, que es *arquilao!*

Cerezo ¡Pues salga usted inmediatamente, ó de lo contrario...!

Vals ¡Sí, señores, yo *sargo*... yo *sargo*... pero, por Dios, guárdese usté la pistola... y usté, caballero risueño, sujete á ese animalito... que yo les juro á ustedes que me entrego!...

Clem. ¡Salga usted sin miedo!

Vals ¡Sin miedo va á ser imposible!... ¡Petronilo, dale estos caramelitos al perro, que tengo yo mucho gusto en ello!.. (Arroja un puñado de diez ó doce caramelos. Petronilo, don Clemente y Cerezo se agachan cándidamente para cogerlos del suelo, y mientras tanto, sale Vals como un rayo y gana la puerta del foro, en vertiginosa huida.)

Cerezo ¡¡Ah, miserable!! ¡¡Que se escapa!!

Clem. ¡Anda con él, *Dum-Dum!* (Suelta al perro y este sale como una centella, detrás de Vals, ladrando desaforadamente.)

Cerezo ¡Granuja! ¡Le mato! (Dispara un tiro, y sale con don Clemente por el foro. Se oyen dentro ladridos colosales del perro y varios disparos.)

Clem. / **Cerezo** (Dentro.) ¡¡A ese!! ¡¡A ese!!

Vals (Idem.) ¡¡Socorro!! ¡¡Guardias!!

(Cruza por delante de la reja y la puerta, gente corriendo: transeuntes, guardias, mujeres, etc.)

Voces (Dentro.) ¡¡A ese!! ¡¡A ese!!

(Por la izquierda aparece el CORO DE DISCÍPULAS, alarmadas y á medio vestir.)

Dis. 1.ª ¿Qué pasa?

Todas ¿Qué ocurre?

Pet. ¡Nada, niñas, que os habeis quedao sin maestro!..

Cerezo (Dentro.) ¡¡A ese... guardias... cogedlo!!...

Voces (Idem.) ¡¡A ese!! ¡¡A ese!! (Suenan otros dos ó tres disparos más. Ladra el perro nuevamente, pero ya más lejano. Cruzan más personas corriendo por la calle. Y todas las discípulas, curiosas, se asoman á la reja, mientras Petronilo, consternado, dirige los ojos al cielo como impetrando el divino auxilio para el pobre Vals. Telón rápido. Se advierte á los directores de escena que el perro que tomó parte en la obra, hizo absolutamente todo lo que va indicado en las acotaciones, y algo más, desempeñando su misión como un «actor» consumado. Dada la nobleza y el instinto de estos animalitos, no dudamos los autores que será fácil encontrar perros que, bien ensayados, hagan lo que hizo el que se menciona, y con no menor perfección.)

MUTACION

CUADRO TERCERO

Telón corto que representa, en toda su extensión, una pared de ladrillo sobre la cual se ve una tira anunciadora, pegada en sentido oblícuo y que dice lo que sigue, en letras perfectamente legibles para todo el público:

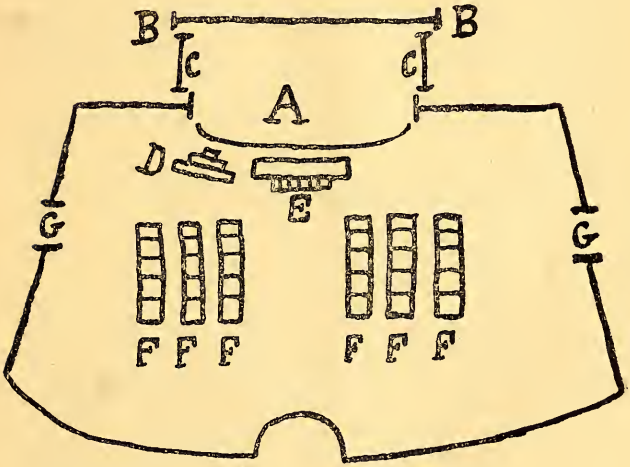
Música

(Intermedio de orquesta sola durante el tiempo que el público invierte en la lectura del anuncio.)

MUTACION

CUADRO CUARTO

La planta de la decoración es la siguiente.



A=Escenario. Elevación, un metro.
BB=Pequeña decoración de jardín fantástico.
CC=Laterales del jardín.
D=Escalerita de tres gradillas.
E=Piano.
FFFFFF=Butacas.
GG=Puertas practicables con cortinones. Encima de cada una de ellas un palco principal, y á ambos lados palcos plateas y principales, no practicables.

Decoración que representa el interior del Salón Cerdeña, la noche que va á tener lugar el debut del maestro Vals. El escenario, practicable, y á un metro de altura, se halla al foro y con el telón corrido

hasta que se indique. Tendrá una pequeña batería, á la cual se dará luz durante los números que en el escenario se ejecuten. La decoración de este escenario será un coquetón y original jardín fantástico. Ante el escenario habrá un piano (no se precisa que sea auténtico) que figurará ser tocado por el maestro del Salón cuando se indique. A la izquierda del piano, una pequeña escalerita de tres gradillas para bajar y subir del escenario al público. En dirección perpendicular al foro, habrá seis filas de butacas, tres á la derecha y tres á la izquierda, con un espacio en medio de un par de metros. Las filas de butacas se colocarán, como se ha dicho, perpendiculares al foro, para que los personajes que en ellas tomen asiento, no estén de espaldas al verdadero público. En lateral derecha y lateral izquierda, se verán palcos plateas y principales sin ocupar, ú ocupados por figuras pintadas, á gusto del escenógrafo. En el centro de ambos laterales, dos puertas practicables con cortinones (una en cada lateral) para entrada y salida de los personajes. Habrá muchos brazos de luz eléctrica, transparentes, en el fondo y en los costados. Por el lateral izquierda vendrán, cuando se marque, las voces interiores de los espectadores que figuran hallarse en el «gallinero» (entrada general). El teatrito, profusamente iluminado, y decorado con aparente fastuosidad, debe dar la sensación alegre de los «cines» madrileños dedicados á las «varietés» desenfadadas.

—

(Al levantarse el telón, aparece un animadísimo cuadro, cuya disposición encomendamos á los directores. Hállanse en escena los siguientes personajes, que llenan el teatrito: EL MAESTRO, sentado frente al piano; UNA MAMÁ, UNA NIÑA TONTA, UN POLLO SICALÍPTICO, UNA CHULAPA, CHULOS 1.° y 2.°, POLLITOS 1.°, 2.° y 3.° y CORO DE ESPECTADORAS y ESPECTADORES, que ocupan todas las butacas; además estarán en butacas DON CLEMENTE y CEREZO, pero de modo que el público no se haga cargo de su presencia, para lo cual se hallarán en butacas de las más cercanas al fondo y, por ejemplo, como dormidos para que puedan ocultar los rostros. La primera butaca de la fila tercera de la izquierda estará desocupada. De pie habrá más ESPECTADORES; y recorriendo el Salón EL CHICO DE LOS CARAMELOS y EL CHICO DE LOS PERIÓDICOS, que vocean sus respectivas «mercancías»; UN ACOMODADOR y GUARDIAS 1.° y 2.° El público estará formado principalmente por pollitos guasones de los que suelen concurrir á esta clase de tea-

trillos, y todos los hombres irán provistos de su correspondiente bastón. Al empezar el cuadro, el gentío bastonea, impaciente, como para que descorran la cortina.)

Hablado

(Bastoneo rítmico)

Ch. Car. (Voceando.) ¡Bombones y caramelos!

Ch. Per. (Voceando.) *¡España!... ¡Heraldo!... ¡Tribuna!... ¡Duende!... ¡Por esos mundos!.. ¡El Mundo Gráfico!... ¡Corres y Ahí vááá!* (Termina con una especie de «quejido» prolongado y cómico. Se reanuda el bastoneo rítmico.)

Chulo 1.º ¡¡A ver si vá á poder ser!! (Bastoneo.)

Ch. Car. (Voceando.) ¡Pastillas de café con leche!... ¡Al que las compre, que le aproveche!... (Con cierto tonillo zumbón.)

Poll. 2.º (Voz chillona.) ¡¡Graciosoooo!!

(En este momento, UNA CHULAPA que está al lado del CHULO 1.º, se levanta, furiosa, y se encara con él.)

Chu. ¡Pero oiga, amigo! ¿Se ha creído usté que soy una pandereta?...

Chulo 1.º Pero, señora... ¿qué la ocurre á usté?...

(Muchos espectadores se ponen de pie para presenciar la cuestión.)

Chu. ¡Que me paece que usté ha sufrío una equivocación lamentable!... ¡Pues hijo!... ¡Aquí á todas las señoras nos miden por el mismo rasero!...

Chulo 1.º ¿Por el mismo qué?

Chu. ¡¡He dicho *rasero!!*...

Todos ¡¡Fuera!!

Chulo 2.º ¡Que se siente *doña Virtudes*... que no veo!...

(Se sientan todos.)

Poll. 1.º ¡Que descorran el terciopelo!...

Chulo 2.º ¡Arriba el pingo!... (Estalla otra bronca: UNA MAMÁ, que se encuentra sentada junto á UNA NIÑA TONTA y UN POLLO SICALÍPTICO, se pone de pie, hecha un basilisco, é increpa al pollo.)

Mamá ¡Grosero! ¡Mal educao!...

Tonta ¡Mamá, no te excites, que te da el vértigo!...

Mamá (A la niña.) ¿Y tú qué hacías que no le has dao un cachete? (Todo el público se levanta.)

Poll. 1.º ¡Sentarse!

Espec. ¡Sentarse!

Mamá (Al pollo.) ¡Parece mentira que vista usté un traje elegante y use sombrero Vedrines!...

Sic. Pero, señora... no sé á qué obedece...

Mamá ¡Por lo menos podía usté haber esperao á que se apagara la luz para el cine!...

Poll. 1.º ¡Sentarse!

Poll. 2.º (Imitando al perro.) ¡¡Guau!! ¡¡Guau!!

Mamá (Iracunda, en jarras, y moviendo amenazadora la cabeza, por lo cual se tambalea alarmantemente el ridículo sombrero que lleva.) ¡¡A mí el perro se me hace en el arroyo, so soeces!...

Poll. 3.º ¡¡Que baile esa cotorra!!

Poll. 1.º ¡Sentarse! (Viene por la izquierda el GUARDIA 1.º, á terminar el lance.)

Guar. 1.º ¡Señora, tenga la bondad de callarse, que está usted alterando el orden público!

Mamá ¡Yo le acato á usté, distinguido romanones!... (Se sienta.)

Chulo 2.º ¡¡Que baile la machicha romanones!!...

Guar. 1.º ¡A ver si se tiene que despejar el salón! (Todos se van sentando.)

Poll. 3.º ¡Callarse!

Poll. 1.º ¡Silencio!

(Por la izquierda entra PETRONILO, con su billete en la mano y llama á UN ACOMODADOR. Viene vestido, según él, «para dar el golpe», y según nosotros «para que le den varios golpes».)

Pet. ¡Acomodador... tenga la bondad!... Fila tercera, número dos...

Acom. Venga usté. (Le lleva á la butaca que hay desocupada.)

Pet. ¿Va muy adelantada la sesión?

Acom. Han pasao cuatro números.

Pet. El debut de *El rey de la pirueta* no se habrá verificao, ¿verdad?

Acom. No, señor. Es el número sexto.

Pet. Muchas gracias, acomodador... Y oiga usted... ¿Está el público muy levantisco?...

Acom. Como siempre... Aquí, ya se sabe... Entran con el *pitorreo* y salen con el *pitorreo*... Aquí el arte, ¡miau!... ¿Quiere usté gemelos, señorito?

Pet. Sí, déjemelos... Tengo que ver una cosa... ¡Gracias!... (El acomodador le entrega unos gemelos de un tamaño verdaderamete aterrador.) ¡Dios mío! ¿Habrán venido esos tíos?... (Mira con los ge-

melos.) La verdad es que este señor Vals está saliendo ileso de milagro... ¡Pobre hombre!... Me pidió con lágrimas en los ojos que no dejara de venir al debut pa que mirase por todo el salón á ver si divisaba á esos cafres... ¡Yo creo que no se han enterao! (Mira con los gemelos en todas direcciones.)

Chulo 1.º ¡Que se siente ese mirón!

Una voz (Dentro, desde el «gallinero».) ¡¡A ver ese *pollo* que mira á la *cazuela!!*...

Pet. ¡Caray, vaya un publiquito!... (Se sienta. Empiezan todos el bastonco rítmico. Suena un timbre avisador. Luz en la batería del pequeño escenario.)

Todos ¡¡Ahhhh!! (Exclamación muy corriente en los teatros cuando se ilumina la batería.)

Música

(Se levanta el teloncito del escenario, y el maestro pianista figura empezar á tocar en el piano. Aparece en el escenario, haciendo su entrada por un lateral LA BELLA PEPONA, tipo de cupletista vieja y gorda, de estas que salen únicamente para que el público las tome el cabello. Interpretará el tipo la característica, y saldrá vestida con «chillona» ridiculez, luciendo un sombrero enorme con una pluma apocalíptica.)

Pep. (Introducción de orquesta sola y ella evoluciona con ridícula coquetería, mientras un espectador hace el gato y otro el perro, en plena chacota.)

Yo soy una romántica
un tanto exótica,
que en cuanto oye una *cántica*
se pone erótica;
y que á un anciano estólido
con pasta *mínera* (Quiere decir dinero.)
prefiere un joven lánguido
con mucha víscera... (Señala al corazón.)

—

Que en los momentos íntimos
de dulce amor,
me dé en la faz un ósculo
fascinador.
(Suspira cómicamente.)
¡¡Ay!!... ¡¡Sí!!...
(Dando unos «gallos» atroces.)

—

¡Ay, que me den amor!
¡Ay, que me den amor!
Pues con amor
yo lo he pasado siempre bien...
¡Muy bien!

Espec. (Levantándose de sus asientos y parodiándola, con ridículo falsete.)
¡¡Muy mal!!...
(Se vuelven á sentar.)

Pep. ¡Ay, que me den amor!
¡Ay, que me den amor!
Porque el amor
es un edén
de lo mejor.
¡Ay, sí, señor!

Espec. (Con voz muy llena.)
¡¡Pues anda y que te den...
que te den amor!!
(Tararean, mientras ella evoluciona.)
La, la, la, la,
la, la, ra, ra,
etc., etc.

—

Pep. Ser bella y estar célibe
es una lástima.
Me llamo Lola Céspedes
y soy de Játiva.
Pero á mí los de Cáceres
me son simpáticos
con tal que un *cacerístico*
me lleve al tálamo.

—

Si fuera de Zumárraga
sería igual.
¡Aunque los de Socuéllamos
son mi ideal!
(Suspira de nuevo.)
¡¡Ay!!... ¡¡Sí!!...
(Cada vez más «gallos».)

—

¡Ay, que me den amor!
¡Ay, que me den amor!
Pues con amor

yo lo he pasado siempre bien...
¡Muy bien!

Espec. ¡¡Muy mal!!...
(Levantándose como antes.)

Pep. ¡Ay, que me den amor!
¡Ay, que me den amor!
Porque el amor
es un edén
de lo mejor.
¡Ay, sí, señor!

Espec. (Como la primera vez.)
¡¡Pues anda y que te den...
que te den amor!!
(Vuelven á tararear, mientras ella evoluciona para hacer mutis.)
La, la, la, la,
la, la, ra, ra,
etc., etc.
(Y al desaparecer ella gritan todos, recitado y sobre los dos acordes finales.)
¡¡¡¡Muy mal!!!!

Hablado

(Todo el público rompe á aplaudir «en guasa», pero de un modo loco.)

Todos ¡Bravo! ¡Bravo!
(Reaparece la Bella Pepona y saluda cómicamente.)

Poll. 1.º ¡A la cocina esa tinaja!

Chulo 2.º ¡Que se lave la cara!

Poll. 2.º (Voceando.) ¡Gordas y dulces!

Poll. 3.º (Imitando al gallo. En el Teatro de Novedades lo hizo el actor encargado del personaje, con rara perfección.)
¡¡Ki-ki-ri-kí!!
(La Bella Pepona desaparece. Se apaga la batería y cae el telón. Siguen los aplausos.)

Una voz (Dentro, desde el «gallinero».) ¡¡Que se repita!!

Poll. 3.º (Mirando, airado, hacia la izquierda.) ¡A ver esa *clá!*

Una voz (Dentro.) ¡¡Que se calle la aristocracia!!

Otra voz (Dentro, muy aguda y chillona. Va dirigida á Petronilo, que se ha levantado y ha vuelto á mirar hacia la entrada general con sus enormes gemelos.) ¡¡Que se acomode el de los gemelos!!

Pet. (Dirigiéndose, enfadado, hacia el sitio de donde viene la voz.) ¡Señores, creo que tengo derecho á mirar... digo yo!... (Se lleva de pronto la mano á

un ojo y lanza un grito de dolor) ¡¡Ay!!... ¡¡Ay!'... ¡Guardia!... (Se acerca el Guardia 1.º.) ¡Guardia .. que me han dao con un torrao en un ojo!...

Guar. 1.º ¿Usté ha visto quién ha sido?

Pet. ¿Cómo lo voy á ver, si los he tenido que cerrar?...

Chulo 2.º ¡Vamos! ¡Que se siente!

(El Guardia 1.º hace mutis por la puerta de la izquierda.)

Pet. (Yo creo que no han venido...) (Se sienta. Timbre avisador. Luz en la batería.)

Todos ¡¡Chist!! (Imponiendo silencio. Y luego, en guasa y como bostezando:) ¡¡Ahhh!!...

Chulo 1.º (Poniéndose de pie.) ¡A ver si nos callamos, que es el debut! (Recalcando mucho y con chunga la «t» final.)

Pet. ¡Pobre señor Vals! ¡Que Dios le ilumine!...

(Se descorre el telón y aparecen en el escenario VALS y EL CEJUELA. Este, que es un cómico tipo de «tocaor» flamenco, estará sentado en una silla y con una guitarra en las manos; y Vals de pie, vestido con «marsellés» y un «medio queso», y en postura de baile. Los dos estarán inmóviles y como para que los retraten. Apenas les ve el público, estalla una imponente ovación. Vals saluda, cómicamente conmovido. En seguida Cejuela toca en la guitarra unas sevillanas. Será conveniente que el actor encargado del papel sepa tocar; pero caso de que no sepa, simulará hacerlo y dentro tocará la guitarra un tocador cualquiera. Vals baila dos ó tres pasitos de sevillanas, y otra ovación estruendosa le interrumpe. El vuelve á saludar, con emoción.)

Chulo 2.º (A los espectadores.) ¡Señores! ¡Que no es pa tanto!...

(El Cejuela reanuda en la guitarra las sevillanas. Vals sigue bailando. En este momento CEREZO y DON CLEMENTE se ponen en pie, y el grito que da Cerezo deja cómicamente paralizado, en pleno baile, á Vals.)

Cerezo ¡¡¡El ochenta pelao!!!...

Pet. (Con horror.) (¡Mi madre, el decimero!)

Cerezo A los reales pies de vuestra majestad, rey de la pirueta...

Clem. ¡Majestad.... muy buenas noches!.. ¡Ja, ja, ja!

(Vals manifiesta un pánico inenarrable.)

Chulo 1.º ¡Que se sienten esos guasones!

Poll. 1.º ¡Sentarse!

Cerezo (Subiéndose en su butaca.) Respetable público... Con ese sinvergüenza que está en escena, haciendo esas imbecilidades, tenemos este amigo y un servidor que saldar una cuentecita... (Al tocador.) ¡Señor Cejuela!

Cej. ¡Servidor!

Cerezo Ya sabe usted en lo que hemos quedado... ¡Para ahí voy!... ¡Espere usted, don Clemente! (Se encamina al escenario, haciendo mutis por la puerta de la derecha.)

Chulo 1.º ¡Olé! ¡Que baile ese señor!

Todos ¡Que baile! ¡Que baile!

Vals (Espantado.) ¿Pero es que esos tíos van á subir al escenario?

Cej. Así parece.

Vals Respetable público... ustedes perdonen... ¡Buenas noches! (Medio mutis.)

Cej. (Agarrándole.) ¡Usté no se va de aquí, porque á mí no me da la gana!...

Vals ¡¡Cejuela, por la *salú* de tus hijos... por tu salvasión eterna... déjame que me vaya!!...

Cej. ¡Si va usté así por la calle, va á hacer el ridículo!...

Vals ¡Ay, déjalo que lo haga!...

Cej. (A los espectadores.) ¡Señores! ¿Quieren ustedes que el bailarín salde su cuenta con ese señor?

Todos ¡¡Que la salde!! ¡¡Que la salde!!

(Aparece CEREZO en el escenario.)

Cerezo Aquí estamos todos.

Todos ¡Bravo! (Ovación estrepitosa.)

Cerezo ¡Muy buenas, señor Vals!... ¡Ya era hora de que nos viéramos la cara!

Vals (Aterrado.) ¡¡Que echen la cortina... que echen la cortina!!...

Cerezo Respetable público... Con la venia de ustedes... (Agarra á Vals de uu brazo y le sacude tres ó cuatro bastonazos brutales, olímpicos.)

Vals ¡Ay! ¡Socorro! ¡Que me tunde! (Cerezo le pega nuevamente. El público aplaude entusiasmado.) ¡Guardias! ¡Socorro! (Logra desasirse de Cerezo y huye, bajando por la escalerita que hay á la izquierda del piano; pero al llegar á las butacas le detiene Don Clemente.)

Clem. ¡Je, je, je!... ¡Caramba, hombre! ¿Quería usted irse?... ¡Si todavía no hemos acabado!...

(Esgrime su palo. Cerezo, que bajó del escenario detrás de Vals, se aproxima y le agarra nuevamente; pero por la puerta de la izquierda entran corriendo los GUARDIAS 1.º y 2.º, que vienen á conjurar el conflicto.)

Guar. 1.º ¡Caballeros! ¡Tengan ustedes la bondad de acompañarnos á la Comisaría!

Vals ¡Ay, nobles guardias... detengan ustedes á estos señores, que yo soy inosente!...

Todos ¡¡Que no se los lleven!!... ¡¡Que no se los lleven!!...

Poll. 1.º ¡¡Que se repita la paliza!!...

Todos ¡¡Que se repita!! ¡¡Que se repita!!...

Guar. 2.º ¡¡¡Todo el mundo detenido!!!

Pet. ¡Ay, señor Vals de mi alma! (Le abraza.)

Vals ¿Tú, Petronilo?... ¿Pero no te dije que mirases á ver si los veías... y me avisaras?

Pet. ¡Sí, señor! ¡Pero no los he visto!... ¡¡Y mire usted qué gemelos tenía!! (Enseñándole los descomunales gemelos.)

Todos ¡¡Que se repita!!... ¡¡Que se repita!!...

Guar. 1.º ¡¡A la comisaría todo el mundo!!

Todos (En plena juerga.) ¡¡A la comisaría!! ¡¡A la comisaría!!

Vals (Dirigiéndose al público.)

Público, ten compasión
y con tu aplauso deside
mi anómala situasión...
El Maestro Vals te lo pide
con todo su corasón.

(Música.)

TELÓN

OBRAS DE E. GARCÍA ALVAREZ

Apuntes al lápiz.
Al toque de ánimas.
La trompa de caza. (2.ª edic.)
Salomón.
La candelada.
El señor Pérez.
El niño de Jerez.
Figuras del natural (revista).
El gran Visir.
La casa de las comadres.
Los diablos rojos.
Todo está muy malo! (2.ª edic.)
Las escopetas.
La zíngara.
La marcha de Cádiz (12.ª edic.)
Sombras chinescas.
Los cocineros (4.ª edición.)
El arco iris. (2.ª edición.)
Los rancheros (3.ª edición.)
Historia natural.
El fin de Rocambole.
Las figuras de cera.
Churro Bragas (parodia) (3.ª ed.)
Alta mar (4.ª edición.)
Concurso universal.
Los Presupuestos de Ex-Villapierde (6.ª edición.)
La alegría de la Huerta (10 ed.)
El Missisipí (2.ª edición.)
La luna de miel (2.ª edición.)
Las venecianas.
Los gitanos.
La torta de Reyes.
Los niños llorones (3.ª edición.)
La boda.
La muerte de Agripina.
La cuarta del primero.
El terrible Pérez (4.ª edición.)
El famoso Colirón.
El pícaro mundo. (2.ª edición.)
La primera verbena.
¡Pobre España!
Congreso feminista.
El palco del Real.
El pobre Valbuena (6.ª edic.)
El perro chico (4.ª edición.)
La reja de la Dolores. (3.ª edic.)
El iluso Cañizares. (3.ª edición.)
El ratón. (3.ª edición.)
El pollo Tejada. (3.ª edición.)
El noble amigo. (2.ª edición.)
El distinguido Sportsman.
La edad de hierro.
La gente seria.
La suerte loca.
Alma de Dios. (4.ª edición.)
Hasta la vuelta.
El hurón.
Felipe segundo.
La comisaría. (Reformada.)
El método Górritz. (3.ª edición.)
Mi papá. (2.ª edición.)
La primera conquista.
El amo de la calle. (Música.)
Genio y figura. (2.ª edición.)
El trust de los Tenorios.
Gente menuda.
El género alegre. (Música.)
El príncipe Casto.
El fresco de Goya.
El cuarteto Pons.
Las cacatúas.
El bueno de Guzmán.
La catástrofe de Burgos.
La Corte de Risalia.
El maestro Vals.
Los chicos de la Calle.

OBRAS DE ERNESTO POLO

En cuatro actos:

Hampa dorada.—Melodrama en prosa. (Madrid, Teatro de Novedades.)

En un acto:

Tontín y tontina.—Juguete lírico, en verso, música del maestro Arturo Saco del Valle. (Madrid, Teatro Martín.)

El tesoro de la bruja.—Melodrama en cuatro cuadros, en prosa, música del maestro Manuel Nieto. (Madrid, Teatro Eslava.)

Orden del rey.—Opereta en tres cuadros, en prosa, música del maestro Roberto Planquette. (Madrid, Gran Teatro.)

¡¡¡*Delirium tremens!!!*—Película sensacional en seis cuadros, en prosa, música de los maestros Valverde (hijo) y Calleja. (Madrid, Gran Teatro.)

¡*Madrid separatista!*—Fantasía cómico-lírica en siete cuadros, en prosa y verso, música del maestro Tomás L. Torregrosa. (Madrid, Teatro Eslava.)

Los pordioseros.—Zarzuela dramática en tres cuadros, en prosa y verso, música del maestro Luis Arnedo. (Madrid, Teatro de Novedades.)

¡¡*Vaya calor!!*—Entretenimiento cómico-lírico político en cinco cuadros, en prosa, música del maestro Luis Arnedo. (Madrid, Coliseo Imperial.)

El tango infernal.—Humorada cómico lírica en siete cuadros, en prosa y verso, música del maestro Rafael Calleja. (Barcelona, Teatro Nuevo.)

La poca vergüenza.—Pasatiempo cómico-político-sicalíptico-cinematográfico en seis cuadros, en prosa y verso, música del maestro Emilio Borrás. (Madrid, Salón Victoria.)

La corte de Canuto.—Disparate bufo en cinco cuadros, en prosa, música del maestro Emilio Borrás. (Madrid, Teatro de la Latina.)

El beso de la marquesa.—Drama lírico en cinco cuadros, en prosa y verso, música de los maestros Borrás y San Felipe. (Madrid, Teatro de Novedades.)

Los hijos del arroyo.—Zarzuela dramática en cuatro cuadros, en prosa y verso, música del maestro Eduardo G. Arderíus. (Madrid, Teatro Barbieri.)

¡*Ni á la ventana te asomes!*—Capricho cómico-lírico-satírico-desvergonzado en cuatro cuadros, en prosa, música del maestro Eduardo G. Arderíus. (Madrid, Coliseo del Noviciado.)

¡*A ver si va á poder ser!*—Revista fantástica, inspirada en los primeros derribos de la Gran Vía madrileña, en un prólo-

go, cinco cuadros y apoteosis, en prosa y verso, música de los maestros Candela y Goncerlián. (Madrid, Teatro Martín.

La corte de Gorgonia.—Cuchufleta en un prólogo y cuatro cuadros, en prosa, música de los maestros Candela y Goncerlián. (Madrid, Teatro Martín.)

Los verdugos del pueblo.—Opereta fantástica en cuatro cuadros, en prosa y verso, música de los maestros Candela y Goncerlián. (Madrid, Coliseo del Noviciado.)

¡Aprieta, Canalejas!—Entretenimiento cómico-político feminista en cuatro cuadros, en prosa y verso, música de los maestros Candela y Goncerlián. (Madrid, Coliseo del Noviciado.).

¡Qué te quieres apostar!—Humorada callejera internacional en cuatro cuadros, en prosa y verso, música de los maestros Candela y Goncerlián. (Madrid, Teatro Martín.)

El intrépido aviador.—Historieta cómico-lírica en cuatro cuadros, en prosa, música de los maestros Ubeda y Candela. (Madrid, Teatro de Novedades.)

¡Me alegro de verte bueno!—Pasatiempo cómico lírico en seis cuadros, en prosa y verso, música del maestro Eduardo G. Arderíus. (Madrid, Coliseo del Noviciado.)

La princesa Libertad.—Drama lírico en cuatro cuadros, en prosa y verso, música de los maestros Candela y Goncerlián. (Madrid, Teatro de Novedades.)

El triunfo de Gedeón.—Fantasía cómico-lírico-feminista-coreográfica en cuatro cuadros, en prosa y verso, música del maestro Eugenio Ubeda. (Madrid, Teatro de la Latina.)

Los dragones del rey.—Opereta cómica en tres cuadros, en prosa, música de los maestros Vela, Brú y Candela. (Madrid, Teatro de Novedades.)

La alegre viudita.—Cuento alegre en acción, en prosa, música del maestro Luis Foglietti. (Madrid, Teatro Eslava.)

Con permiso de Romanones.—Capricho cómico-lírico en un prólogo y tres cuadros, en prosa y verso, música de los maestros Vela y Brú. (Madrid, Teatro de Novedades.)

El beso republicano.—Comedia lírica en tres cuadros, en prosa y verso, música de los maestros Quislant y Vela. (Madrid, Teatro Martín.)

El maestro Vals.—Humorada cómico-lírica en cuatro cuadros, en prosa, música de Enrique García Alvarez y Eduardo G. Arderíus (Madrid, Teatro de Novedades)

PRECIO: UNA PESETA